

# La Ilustración Artística

AÑO XXVIII

BARCELONA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1909

NÚM. 1.453

REGALO A LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

OBRAS NOTABLES DE LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



DIABOLO, cuadro de Harrington Mornn

existente en la Galería Grafton de Londres





**Texto.** — *Revista hispano americana*, por K. Beltrán Rózpide. — *El reloj*, por E. Ramírez Angel. — *Exposición de pintura española en Buenos Aires*. — *El tsar de Rusia en Italia*. La entrevista de Racconigi. — *Boulogne-sur-Mer*. Fiestas franco-argentinas a la memoria de José de San Martín. — *Barcelona*. Llegada del nuevo obispo. — *César Lombroso*. — *La campaña de Melilla*. — *El archivo de Guibray*, novela ilustrada (continuación). — *Notas de arte*. Bartels. Green. Korowin. Hasenclever. — *El nuevo ferrocarril de Cristianía a Bergen*. — *Concurso de pintura organizado por «La Paleta Provenzal»*.

**Grabados.** — *Diabolo*, cuadro de Harrington Morn. — Dibujo de Mas y Fondevila que ilustra el artículo *El reloj*. — *Lugar ameno*, cuadro de José Villegas. — *Ribera del Guadaira*, cuadro de José Pinelo. — *Una calle de Cerillero (Asturias)*, cuadro de E. Martínez Cubells. — *La música del porvenir*, cuadro de José Villegas. — *Patío sevillano*, cuadro de Gonzalo Bilbao. — *¡Ya vienen!*, cuadro de Tomás Muñoz Lucena. — *En oración*, cuadro de F. Alvarez Sotomayor. — *«Garden Party»*, cuadro de E. Chicharro. — *Vista del palacio de Racconigi*. — *El tsar Nicolás II de Rusia*. — *Victor Manuel III de Italia*. — *El tsar y el rey dirigiéndose al palacio*. — *Monumento a la memoria de José de San Martín*, obra de Allouard. — *Desfile de los granaderos argentinos por delante del monumento*. — *La campaña de Melilla*, cuatro grabados. — *Todo es armonía*, cuadro de José Villegas. — *Barcelona*. Llegada del nuevo obispo. — *César Lombroso*. — *Interior*, cuadro de J. Bartels. — *La mesonea*, cuadro de C. Korowin. — *El vagabundo*, dibujo de C. Green. — *El gabinete de lectura*, cuadro de J. P. Hasenclever. — *El nuevo ferrocarril de Cristianía a Bergen*. — *Concurso de pintura del natural organizado por «La Paleta Provenzal»*.

### REVISTA HISPANO-AMERICANA

**Cuba:** la cuestión del tabaco. — **Puerto Rico:** la ingratitude de los portorriqueños, según el Sr. Taft. — **México:** situación general del país: la agitación política con motivo de las próximas elecciones de presidente y vicepresidente. — **Guatemala:** situación económica: necesidad de inmigrantes: la crisis monetaria y los Bancos. — **Nicaragua:** política personal: proyectos del presidente. — **Bolivia:** la solución del conflicto de límites con el Perú y el valor de los fallos arbitrales.

Va mejorando el estado económico y social de la República cubana, cuyo gobierno pone gran interés en que esto se sepa. El ministro de Hacienda ha declarado que durante los primeros siete meses de gobierno propio se recaudaron 1.130.000 pesos más que en los siete meses del año anterior, bajo la administración del gobierno provisional yanqui. Los valores de las principales empresas están en alza; la inmigración aumenta; la mortalidad y la criminalidad disminuyen.

Hoy por hoy, el punto negro en la vida económica de Cuba es la cuestión del tabaco. La industria y la exportación de este artículo, una de las principales fuentes de riqueza de la isla, está en baja constante desde hace años. El ministro citado reconoce la imperiosa necesidad de adoptar disposiciones mediante las que pueda la industria tabacalera recuperar la importancia que tuvo en pasadas épocas. Se queja del mal trato que los aranceles europeos dan a los productos cubanos, especialmente al tabaco, é invita a los Estados Unidos á que se preparen para atraer á sus mercados lo que rechazan los de Europa. En la isla, plantadores, manufactureros y comerciantes se han puesto de acuerdo para pedir nuevos tratados de comercio y reformas arancelarias que eleven los derechos sobre mercancías de países que gravan demasiado la importación del tabaco.

\* \* \*

El presidente de los Estados Unidos alza el látigo y sacude nuevo trallazo á los portorriqueños. Son unos ingratos, incapaces de comprender los beneficios que deben á los yanquis. Así lo ha dicho con motivo de la dimisión que hizo el Sr. Post de su cargo de gobernador de la isla. A éste y á sus conciudadanos les basta la satisfacción del deber cumplido; nada les importa, en último término, la ingratitude de los habitantes de Puerto Rico, que no saben apreciar los esfuerzos que se vienen haciendo para ayudarles y favorecerles.

Antes de nombrar sucesor á Post, el Sr. Taft creyó conveniente enviar comisionados que recorriesen la isla y le informaran acerca de la actual situación.

\* \* \*

De la de México—por lo menos desde el punto de vista oficial, que suele no estar de acuerdo con la realidad de las cosas,—da idea el último mensaje del presidente de la República.

Hay paz en lo exterior y tranquilidad dentro del

país, ésta algo alterada, sin embargo, por manifestaciones religiosas y por la campaña electoral, que fueron causa de desórdenes y motines, fácilmente reprimidos. Los indios yaquis continúan en completa calma, dedicados á sus labores.

La República ha tenido que lamentar siniestros de gravedad en algunos Estados; terremotos en Guerrero, inundaciones en Nuevo León y Tamaulipas, que originaron pérdidas de muchas vidas y daños de gran cuantía en las propiedades.

Aumentan las escuelas y el sueldo de los maestros, y prosiguen con buen éxito las exploraciones arqueológicas. En la zona de Teotihuacán se han descubierto salones desconocidos en los subterráneos de las ruinas y parte considerable de la plataforma que rodeaba por el Oeste la Pirámide del Sol. Las comisiones geográfica y geodésica continúan sus respectivos trabajos, y se va completando, con nuevas secciones, el servicio meteorológico.

Se llevan á cabo importantes trabajos de puertos, ferrocarriles y canales de navegación, desagüe y abastecimiento de aguas. Los ferrocarriles de jurisdicción federal tuvieron durante el semestre próximo pasado un aumento de 250 kilómetros.

En el 1908-1909 algunos de los principales ingresos del Tesoro público, especialmente los derechos de importación, disminuyeron en muy fuerte cantidad con respecto á los productos recaudados en el año anterior; pero se confía en que la suma de todas las rentas federales baste para cubrir, dejando un sobrante, el importe total de los gastos de presupuesto.

También ha descendido el comercio exterior. El valor de las mercancías importadas disminuyó en 65 millones de pesos, mientras que el valor de los efectos que han salido del país sólo disminuyó en 11 millones. Pero es de advertir que en el último año no se exportó moneda acuñada, mientras que en el anterior la exportación de dinero alcanzó cerca de 16 millones de pesos, lo que demuestra que, en realidad, el valor de las exportaciones, deduciendo de ellas la moneda, fué superior al que tuvieron las efectuadas en el año precedente. La diferencia á favor de las exportaciones ha permitido á la nación mantener en perfecto equilibrio su balanza económica, á pesar de los fuertes sacudimientos originados por la crisis general.

Termina el presidente afirmando que nada ha ocurrido en la administración pública que pueda debilitar la confianza que anima al Poder ejecutivo en el porvenir de la República, ya que así en las relaciones exteriores como en el importante ramo de Hacienda, no obstante pasajeras dificultades, lo mismo que en los demás departamentos, continúan marcándose los síntomas de bienestar y progreso que han caracterizado la situación desde hace algunos años.

Como ahora se está en México en plena campaña electoral, el país y la prensa se han fijado más de lo que acostumbran en el contenido del mensaje, y los que no forman en el bando del actual gobierno advierten los lugares comunes propios de esta clase de documentos, y hacen notar que á través del artificio retórico del mensaje se vislumbra la mala situación en que se encuentra ahora la República, y también se fijan en el tono de amenaza con que está redactado el párrafo en que se alude á los desórdenes producidos á consecuencia del movimiento político preparatorio de las elecciones de Poderes de la Federación que deben verificarse el año próximo. El presidente, en efecto, hace saber que su gobierno, cuya principal misión es conservar el orden público, no permitirá que este se altere, aunque para ello sea preciso emplear medios enérgicos.

Frente á Porfirio Díaz no hay candidato serio. La lucha se empeñó entre los partidarios de la reelección del vicepresidente Sr. Correl, y los amigos de don Bernardo Reyes, ex ministro y persona de gran prestigio. Ahora parece que ha retirado su candidatura el Sr. Reyes. La elección de vicepresidente tendría excepcional importancia si, como algunos creen, el general Díaz, hombre ya de avanzada edad, se propone renunciar, una vez elegido, y entregar el Poder al vicepresidente.

\* \* \*

De la situación actual de Guatemala, sobre todo bajo el aspecto económico, tenemos datos comunicados á nuestro ministro de Estado por la Legación de España en dicha República.

Es indicio de prosperidad el aumento de población; se calcula que hoy tiene Guatemala 2.000.000 de habitantes, es decir, 350.000 más que en 1900. Pero esta población no basta ó no sirve para dar á la agricultura el desarrollo que promete la abundancia de tierras y su asombrosa fertilidad. Pueblan los

campos millón y medio de indios; mas como carecen de necesidades y de obligaciones, sólo trabajan para los propietarios si les obligan á ello, y no por el estímulo de un salario, sin el que pueden pasarse. Hay, pues, que substituir el trabajo del indígena con el trabajo del colono extranjero y fomentar, por consiguiente, la inmigración. A esto tiende el gobierno guatemalteco por medio de disposiciones que acaba de dictar y que han sido muy bien acogidas en el país. Se aspira á que parte de los emigrantes que abandonan la vieja Europa vayan á Guatemala, política que si se sigue con perseverancia dará resultados satisfactorios, puesto que el complemento de los capitales sajones que tratan de emplearse en esta República han de ser los brazos latinos.

Aún se notan las consecuencias de la gran depresión mercantil que hubo en el pasado año, debida, por una parte, á la escasa cosecha de café; por otra, al atentado contra el presidente de la República, hecho que llevó la intranquilidad á todos los espíritus y paralizó las transacciones.

Otro factor que por el momento complica la situación es la crisis monetaria que sufre el país. Sujeto al régimen efectivo del papel moneda, del que existen unos 58 millones de pesos, se halla el cambio á 17 por 1, y los Bancos carecen en absoluto de garantía metálica para responder de los billetes en circulación. Estos Bancos viven y prosperan gracias á los agios y especulaciones verdaderamente escandalosos que realizan; sus ganancias son enormes.

En el informe á que nos referimos se consigna la insignificancia de nuestro comercio con Guatemala, hecho nada extraordinario si se tiene en cuenta que mientras España ha desatendido aquel mercado, hay otros países que lo han ido conquistando y que, á su vez, serán expulsados de él, en plazo no muy lejano, por los Estados Unidos.

\* \* \*

Nicaragua es una de esas Repúblicas de América de cuya situación política y económica es muy difícil juzgar. Los gobiernos tienen allí un carácter excesivamente personal, todo gira en torno del presidente, y todas las noticias y críticas relativas al estado del país y á los actos de sus gobernantes adolecen de manifiesta parcialidad: se ve en ellas siempre al amigo apasionado ó al adversario implacable del jefe de la nación.

Los informes á que ahora podemos referirnos son, sin duda, de muy buenos amigos de Zelaya. La creación de «Ministerio general» la presentan como obra de un estadista de privilegiado talento, que va á realizar una gran labor política y administrativa, y á procurar una sólida organización económica que sirva de aliciente al capital extranjero. Con los fondos de un empréstito recientemente contratado se construirá el ferrocarril desde el lago de Nicaragua á Punta Mona, en el Atlántico. Los impuestos van á reducirse y se acometerán obras grandiosas de pública utilidad.

Como se ve, hasta ahora sólo se trata de promesas ó proyectos. Lo único positivo parece ser el arreglo de la cuestión motivada por reclamaciones de negociantes yanquis. Nicaragua compra por 600.000 pesos la concesión que obtuvo Emery y todos los derechos de la empresa.

\* \* \*

El 17 de septiembre el ministro de Relaciones exteriores de Bolivia y el representante diplomático del Perú firmaron el protocolo que pone fin, por ahora, al conflicto de límites entre ambos Estados.

El laudo argentino, la resuelta oposición de Bolivia á cumplimentarlo y la controversia consiguiente han sido motivo de que se escriban numerosos artículos, folletos y aun libros en que se trata la cuestión en sus varios aspectos y contribuyen á la mayor ilustración, no sólo del asunto á que se refieren, sino de la historia territorial de esa parte de América y de puntos muy interesantes y aún no bien dilucidados del derecho internacional.

Entre los citados trabajos merece especial mención el folleto que ha escrito el actual subsecretario de Guerra, en Bolivia, D. Eduardo Díez de Medina, que sostiene que una decisión arbitral puede ser rechazada por varias causas, y especialmente cuando es contraria á los más elementales principios de justicia ó ha sido dada fuera de los límites del compromiso.

Por nuestra parte creemos que si se admite el principio de que cualquiera de las partes ligadas por un compromiso arbitral puede juzgar de la justicia del fallo y atenerse ó no á él, valdrá más prescindir del arbitraje.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



EL RELOJ, POR E. RAMÍREZ ANGEL. Dibujo de Mas y Fondevila



Desfallecidamente, Enriqueta se acercó á la ventana

—¡Mira, Enriqueta, que!..  
 —¡Haz lo que parezca! ¡Ya estoy harta de esta vida! ¡Vete, vete si quieres, y no vuelvas más!..  
 Ramón, dominándose á duras penas, tomó el sombrero y salió de la casa.  
 Sonó un portazo colérico, que hizo retemblar medrosamente los cristales.  
 Enriqueta vió marcharse á su marido, sin que, en su ofuscación de mujercita caprichosa, procurase detenerle.  
 Y cayó sobre un sofá viejo, cerca de la ventana, anegada en la claridad melancólica de aquella tarde de diciembre.  
 Lloró mucho tiempo desconsolada, ante la inmovilidad impasible de aquel cuarto que la miseria había ido poco á poco desamueblando.  
 Luego Enriqueta se serenó; secó sus lágrimas, y dócil á su condición de mujer, fué á contemplarse al espejo para reparar con una buena mano de polvos los quebrantos que el llanto labrara en su semblante.  
 El espejo no estaba en su sitio. Entonces Enriqueta desvió su coquetería por cauces áridos de desolación. ¡Se habían llevado armario y luna hacía meses, una mañana en que no tenían para comer! Ya recordaba.  
 Y paseó sus ojos enrojecidos por la estancia míserima.

\* \* \*

Desde que á Ramón un cambio de política dejara cesante, Enriqueta, menos habituada á soportar con paciencia las jugarretas del destino, tuvo que tolerar un despojo lento, inaudito, horrible. Ramón indagaba; visitaba á Fulanos ilustres, á Menganos influyentes. La soñada credencial no venía.

selados tras los cuales chispeaba fugitiva la luz bermeja del péndulo.  
 Aquel reloj se había salvado por razones sentimentales. Era el primer mueble que compraron, en los días optimistas é inefables de los preparativos de boda.  
 Le vieron colocar en el comedor, una habitación humilde, pero con enseres pulcros, donde parecía que la risa de los recién casados había de sonar sin intermitencias.  
 Ramón amaba efusivamente aquel reloj que tenía unas campanadas largas, débiles. Al caer el martillo sobre el bordón era tan de paz su música, que parecía fabricado por un poeta; poeta de la quietud, del hogar, de las comidas plácidas, cuando el marido proyecta en alta voz un negocio, y la mujer sueña quedamente con un hijo, mientras la lluvia indómita de los inviernos se deshace más allá de los visillos de muselina que vistieron la ventana...  
 La difícil situación del matrimonio suscitó acres polémicas.  
 Enriqueta era de carácter irritable; educada por sus padres en días de bienestar, no comprendía aquellas visitas, aquellos paseos inútiles de su marido en busca de un empleo que no le concedían; de donde resultó que los desalientos trocáronse en trifulcas, y que á tiempo que la miseria se llevaba los muebles más valiosos de la casa, el desamor desahuciaba los afectos más sanos del corazón.  
 Desfallecidamente, Enriqueta se acercó á la ventana. Un hondo rencor crispaba sus nervios. Ya no podía tolerar más. ¿Es que por la timidez, la negligencia ó aun la maldad de su marido se iban á morir de hambre?..

Ramón sentábase rendido en una silla, demarcada la color, hundidos los ojos, sin la voz optimista de otros tiempos.  
 —¿Qué hay?, preguntaba ella.  
 —¡Nada!, reponía él. ¡Que espere! Todos me dicen que espere...  
 Y mientras se hacía un silencio unánime, pleno de todas las amarguras, Enriqueta miraba el ajuar mermado, pensando qué mueble ó qué alhaja saldría al día siguiente camino de la casa de presntamos...

\* \* \*

Llegó á quedarles el reloj; el reloj del comedor, alto, esbelto, tallado en roble, con un gracioso juego de cristales bicolores.

La luz taciturna de los crepúsculos es consejera bellaca. Enriqueta paseaba por la habitación soliviantadamente.  
 No; allí, en aquel nido sin briznas, sin calor, sin piadas, no quería continuar.  
 Se marcharía.  
 Juzgó audacia épica lo que, en realidad, era cobardía imperdonable.  
 Y percibiendo al través de aquel cuarto el estruendo tentador de la capital, rebosante de comodidades, de placeres, echó sobre sus espaldas un raído mantoncillo, dispuesta á huir.  
 ...Quiso la suerte que en aquel momento el reloj cantase una hora. Las ocho.  
 En el silencio trágico del cuarto las campanadas sonaron doloridas, reprochadoras y dulces, con una vibración singularmente conmovedora, á tal punto, que la desertora se detuvo.  
 ...Tres, cuatro..., cinco... Aquellos sonos parecían detenerla, con su murmullo confuso, preguntándola en persistente reproche: «¿Adónde vas?..»  
 Era la música plácida, mansa, de otros tiempos; la música de un mueble familiar que preside fiestas hogareñas y cuenta ensueños y vela las tardes inacabables de invierno, cuando la esposa, á la luz de la lámpara, espera la llegada del compañero, entretenida en una sabrosa labor de *crochet*. Eran ocho vibraciones lentas, evocadoras, sedativas, que en aquella sazón sonaban maternalmente, como si el reloj, único superviviente de aquel mundo desolado, fuera el espíritu protector, el ángel guardián, la santa mano que desvía un vuelo insensato y aniquila una tentación reprobable...

\* \* \*

Renació el silencio y Enriqueta permanecía en pie. La sangre se había agolpado á sus mejillas.  
 Mientras las campanadas estuvieron sonando fundidas en un calderón de paz, recordó á su marido, y por un sortilegio incognoscible, le halló bondadoso, resignado, amante; recorriendo tal vez, loco, la ciudad para traerla la alegría, toda fresca como braza de flores, en el búcaro humilde de una credencial...  
 Y arrepentida, se abandonó en una silla; y allí, sumergida en la penumbra que hilaba lentamente la tarde, comenzó á llorar, á llorar quedo, avergonzada de que aquel reloj tutelar pudiese oirla...  
 —Sí, Ramón mío; trabajaremos, correremos la ciudad de extremo á extremo. No te desesperes. He pasado una tarde horrible temiendo que no vinieras. ¡Ramón, Ramón de mi vida, quíereme como te quiero yo!..  
 El marido, estupefacto, oprimió lleno de gozo las manos yertas que Enriqueta le tendía.  
 Y ante sus ojos, llenos de todas las tristezas, paró una gloriosa ráfaga de amanecido.



## EXPOSICIÓN DE PINTURA ESPAÑOLA EN BUENOS AIRES

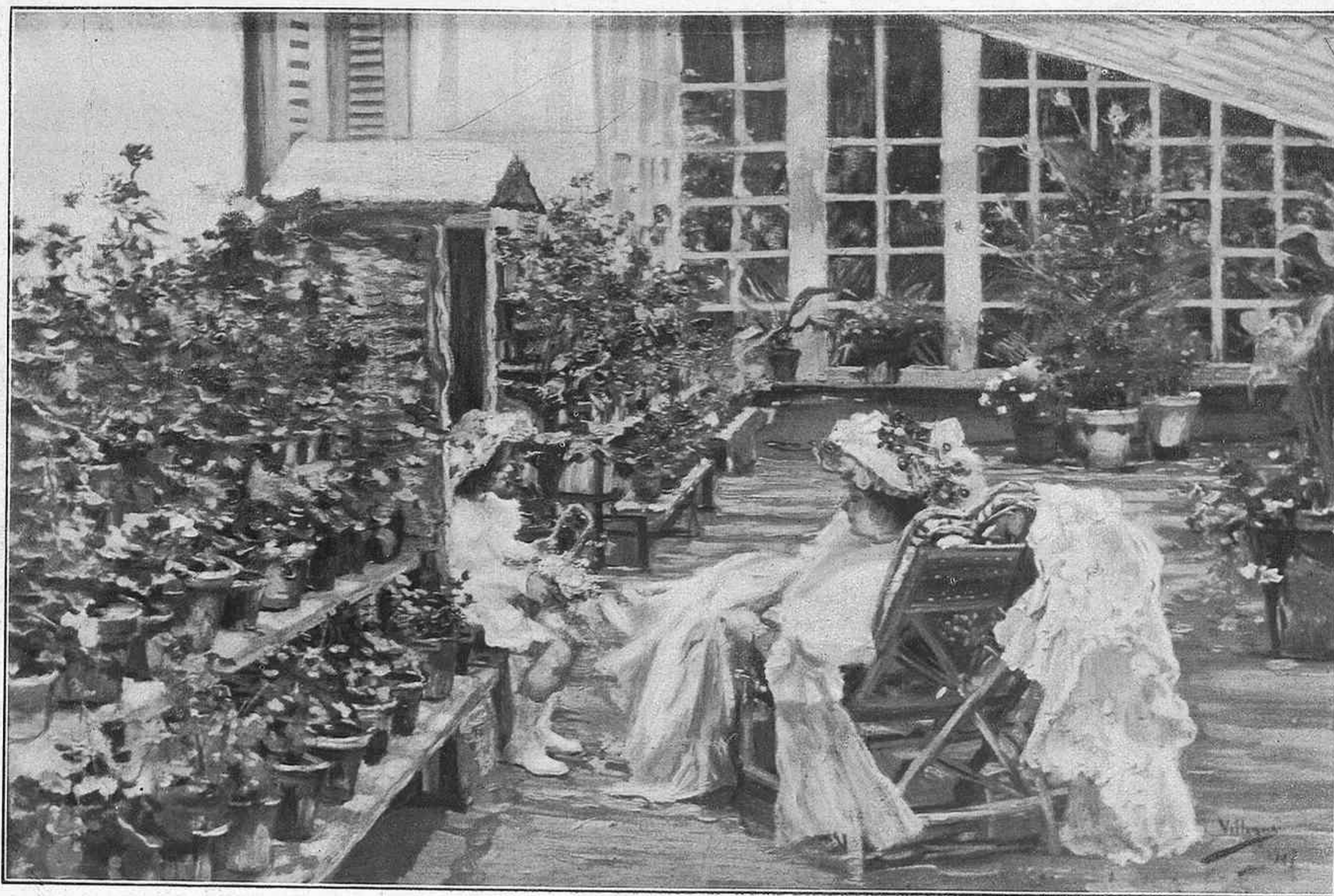
Por octava vez el distinguido pintor sevillano José Pinelo ha organizado una exposición de obras de pintores españoles en la hermosa capital de la República Argentina, que se cele-

bró recientemente. El noble y patriótico empeño que hace años realiza con general aplauso nuestro amigo, ha llegado á su coronamiento, no sólo por la importancia de la exhibición, sino por la valía de las obras que en ella han figurado.

El público ha correspondido al esfuerzo del organizador, visitando gran número de coleccionistas y aficionados el Salón

lado *Primavera de la vida*, adquirido por D. Agustín León; con el de Villegas *Todo es armonía*, por el Sr. Carabassa; con el de Martínez Cubells *Docks de Londres*, comprado por el se-

ñor Furts; con un notable boceto de Villegas, por el señor Ottón, y con otros muchos más, cuya adquisición demuestra la estima y consideración que merecen las producciones de



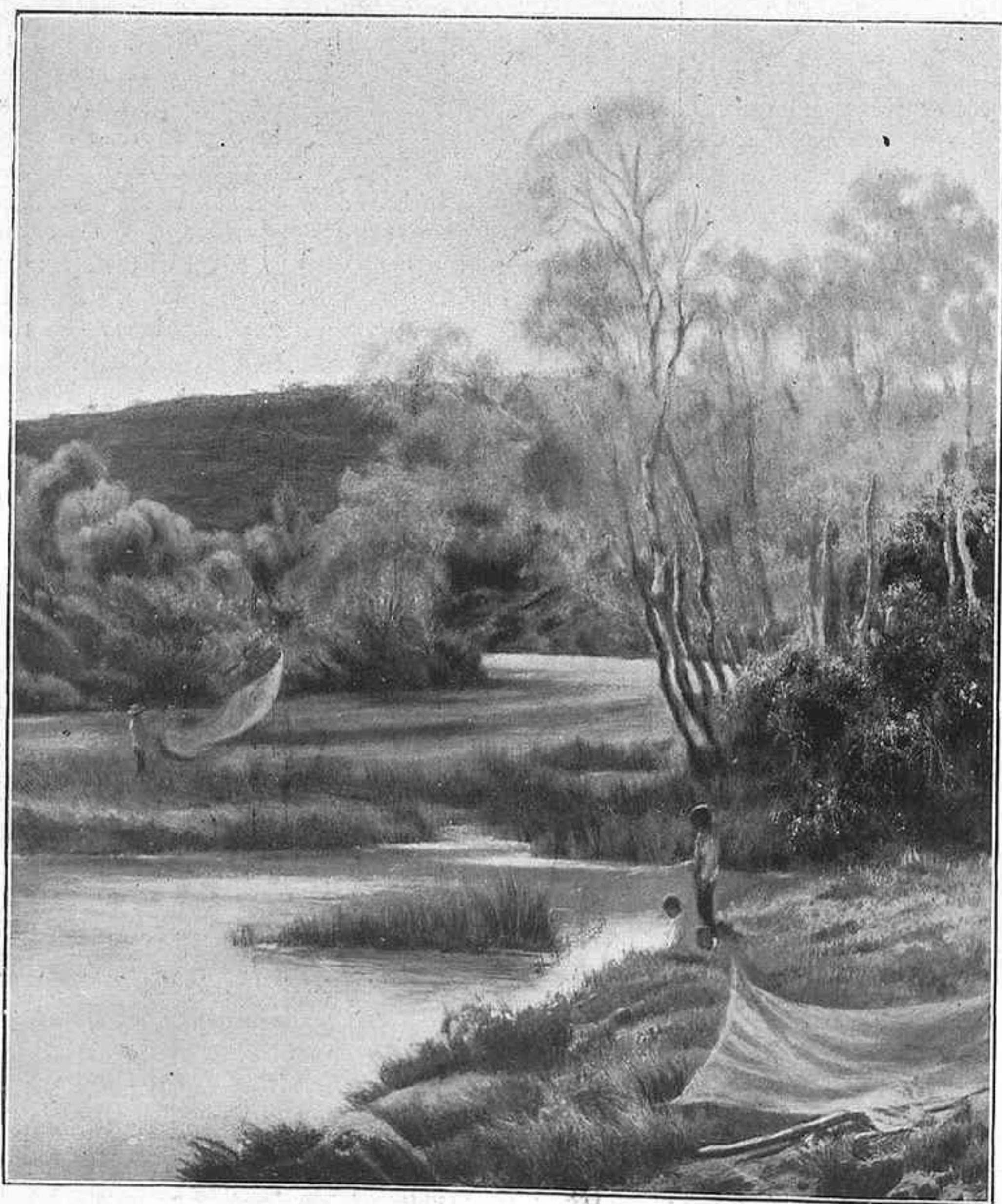
Lugar ameno, cuadro de José Villegas

El público ha correspondido al esfuerzo del organizador, visitando gran número de coleccionistas y aficionados el Salón

bró recientemente. El noble y patriótico empeño que hace años realiza con general aplauso nuestro amigo, ha llegado á su coronamiento, no sólo por la importancia de la exhibición, sino por la valía de las obras que en ella han figurado. El público ha correspondido al esfuerzo del organizador, visitando gran número de coleccionistas y aficionados el Salón

nuestros pintores y la simpatía del público bonaerense á las selectas exposiciones organizadas anualmente por Pinelo.

Las reproducciones de algunas de las obras que figuraron en la referida exposición pregona su importancia y la nobilísima empresa acometida por su organizador, á quien así como á los pintores que en ella han tomado parte tributamos nues-



Ribera del Guadaira, cuadro de José Pinelo



Una calle de Cerdillero (Asturias), cuadro de Enrique Martínez Cubells

Costa, en donde la exposición se hallaba instalada, pasando muchas de las obras á formar parte de las galerías particulares de la localidad, cual acontece con el cuadro de Pradilla titu-

lado *Primavera de la vida*, adquirido por D. Agustín León; con el de Villegas *Todo es armonía*, por el Sr. Carabassa; con el de Martínez Cubells *Docks de Londres*, comprado por el se-

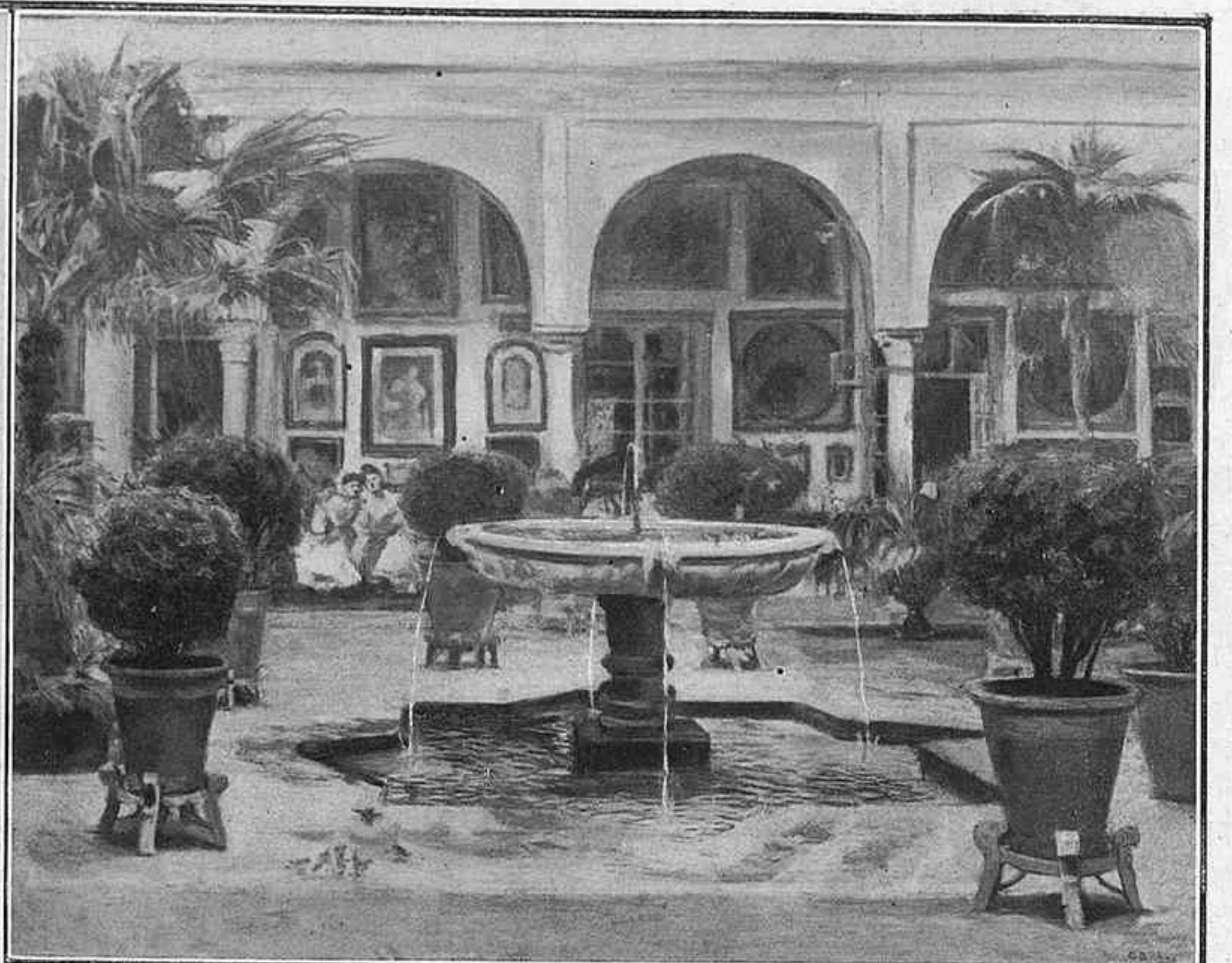
ñor Furts; con un notable boceto de Villegas, por el señor Ottón, y con otros muchos más, cuya adquisición demuestra la estima y consideración que merecen las producciones de

Costa, en donde la exposición se hallaba instalada, pasando muchas de las obras á formar parte de las galerías particulares de la localidad, cual acontece con el cuadro de Pradilla titu-

lado *Primavera de la vida*, adquirido por D. Agustín León; con el de Villegas *Todo es armonía*, por el Sr. Carabassa; con el de Martínez Cubells *Docks de Londres*, comprado por el se-

ñor Furts; con un notable boceto de Villegas, por el señor Ottón, y con otros muchos más, cuya adquisición demuestra la estima y consideración que merecen las producciones de

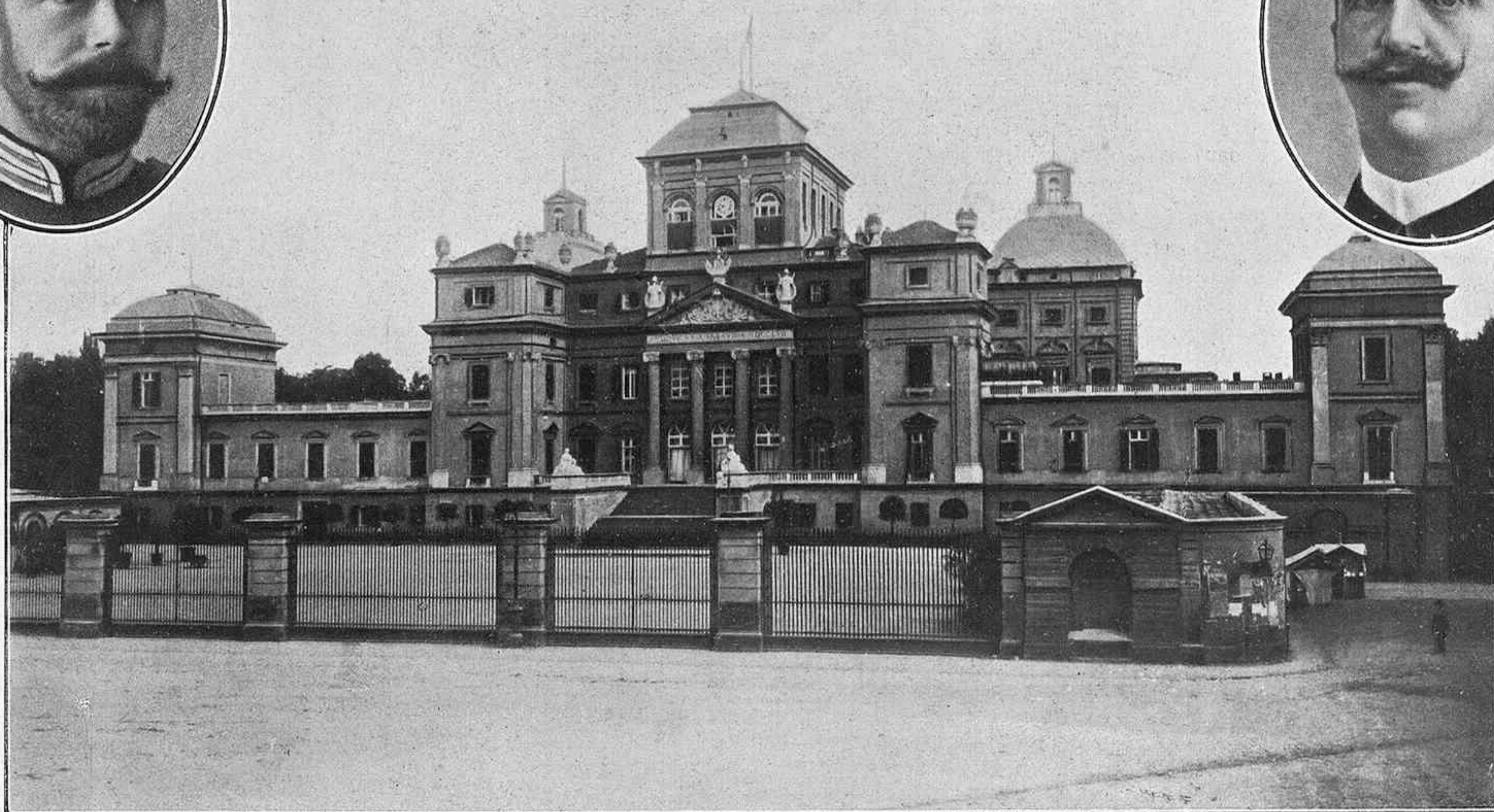




La música del porvenir, cuadro de José Villegas. - Patio sevillano, cuadro de Gonzalo Bilbao. - ¡Ya viene!, cuadro de Tomás Muñoz Lucena  
En oración, cuadro de Fernando Álvarez de Sotomayor. - «Garden Party,» cuadro de Eduardo Chicharro



## EL TSAR DE RUSIA EN ITALIA.—LA ENTREVISTA DE RACCONIGI



El tsar Nicolás II de Rusia

Victor Manuel III de Italia

Vista del palacio real de Racconigi, en donde el rey de Italia ha hospedado al tsar de Rusia

La oposición que los revolucionarios italianos han venido haciendo durante tantos años á los proyectos de visita del tsar de Rusia á Italia, ha dado un interés especial al viaje recientemente realizado á aquel país por Nicolás II. Algunos espíritus pesimistas auguraban grandes desórdenes y aun mayores males para el caso de que el soberano ruso se decidiese á devolver á Víctor Manuel III la visita que éste le hizo en 1902; pero el buen sentido se ha impuesto, haciendo fracasar todos los siniestros propósitos, y el entusiasmo con que la inmensa mayoría del pueblo ha acogido al imperial visitante ha demostrado que son una minoría ínfima los que querían perturbar la tranquilidad, y que se han pasado de prudentes, por no decir otra cosa, los que, dando á sus amenazas mayor importancia de la que en realidad merecen, han ido retrasando aquel viaje, de interés y conveniencia internacionales.

La entrevista entre ambos soberanos se ha efectuado en el palacio de Racconigi, en donde Víctor Manuel III ha hospedado, durante unos días, del 23 al 25 de octubre último, á Nicolás II. Al apearse éste del tren que lo conducía, adelantóse á recibirle el monarca italiano, abrazándose ambos efusivamente; y después de revistar á la compañía que había formada en la estación, subieron ambos soberanos á un landó, al que precedía otro en que iban los ayudantes y el maestro de ceremonias, y seguían algunos más con los Sres. Giolitti, Tittoni, Iswolsky y otros personajes, y se dirigieron al palacio real entre las aclamaciones de la multitud que llenaba las calles del tránsito y los acordes de los himnos italiano y ruso que tocaban las bandas militares.

En la terraza del palacio esperaba la reina, rodeada de damas y gentileshombres; después de las presentaciones de rúbrica, celebróse un banquete de gala.

A la mañana siguiente los dos soberanos hicieron

ferenciaron por espacio de tres horas Nicolás II y Víctor Manuel III, al propio tiempo que conferenciaban sus respectivos ministros de Negocios Extranjeros Sres. Iswolsky y Tittoni.

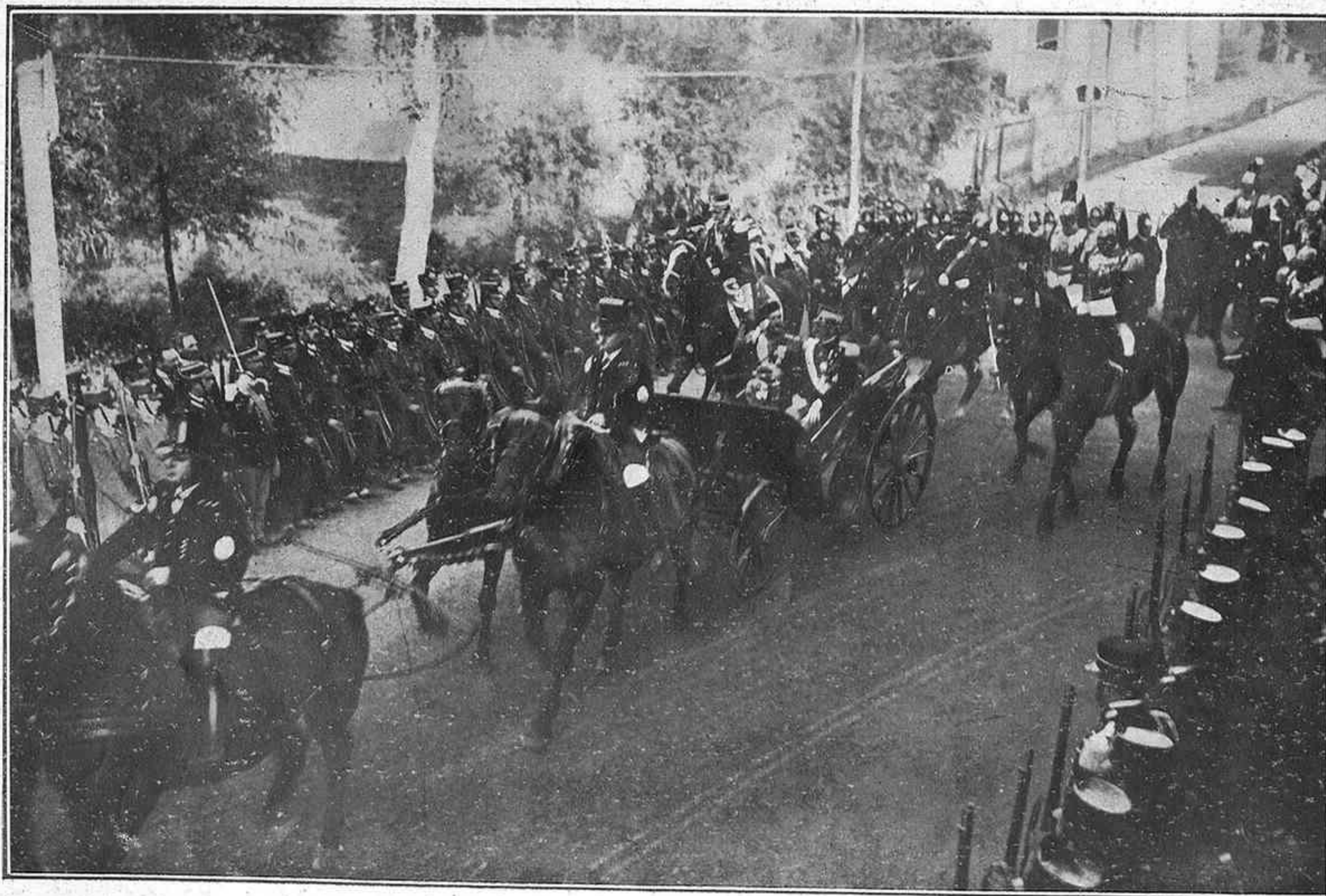
A las siete celebróse el gran banquete de gala, al final del cual pronunciaron el rey y el tsar afectuosos brindis haciendo constar la amistad estrecha que une á Italia y á Rusia, y que se puso de manifiesto de una manera especial cuando los terremotos de 1908, en que los marinos rusos dieron grandes pruebas de abnegación y de simpatía hacia el pueblo italiano.

Después del banquete celebróse una velada íntima, en la que tomó parte el maestro Mascagni, ejecutando en el piano escogidas composiciones.

En la mañana del 25 el tsar y el rey fueron á la Superga, visitando allí las tumbas de la casa de Saboya, y regresaron á Racconigi por Santena, en donde está enterrado Cavour.

A las tres de la tarde Nicolás II salió de Racconigi, siendo despedido por la multitud con las mismas ovaciones con que fué recibido á su llegada.

La entrevista de los dos soberanos tiene indudablemente importancia internacional y ha sido muy comentada, habiendo muchos visto en ella un deseo por parte de Italia de aproximarse indirectamente á Francia y á Inglaterra y de aflojar un tanto los lazos que la ligan á la Triple Alianza y la obligan á ir unida al Austria.—R.



El tsar de Rusia y el rey de Italia dirigiéndose al palacio de Racconigi. (De fotografía de Fiorilli.)

una excursión en automóvil al castillo real de Volzenza, y por la tarde fueron á cazar á la finca de Migliabrana, próxima al parque real. A su regreso con

marse indirectamente á Francia y á Inglaterra y de aflojar un tanto los lazos que la ligan á la Triple Alianza y la obligan á ir unida al Austria.—R.



BOULOGNE-SUR-MER.—FIESTAS FRANCO-ARGENTINAS Á LA MEMORIA DE JOSÉ DE SAN MARTÍN

Para honrar la memoria de uno de sus más grandes hombres, de uno de los libertadores de América, la República Argentina ha querido levantar al ilustre San Martín un monumento en Boulogne-sur-Mer, la población en donde falleció aquél en 17 de agosto de 1850.

Al efecto abrióse allí una subscripción pública que dió en seguida excelentes resultados, y con su producto se ha erigido el hermoso monumento cuya inauguración se efectuó el día 24 de octubre último.

Pero el gobierno argentino ha querido aún hacer más; ha querido que la ceremonia inaugural y las fiestas con motivo de ella celebradas revistiesen una importancia y una solemnidad excepcionales, y para ello no sólo se ha hecho representar por sus agentes diplomáticos cerca de las principales potencias de Europa, sino que además ha enviado á Boulogne sur-Mer un escuadrón del regimiento de granaderos de San Martín y cuatro buques de guerra, el *Presidente Sarmiento*, el *Rosario*, el *Paraná* y el *Pampa*.

Al homenaje se han asociado también las demás repúblicas americanas, por medio de sus ministros residentes en París.

El gobierno francés, por su parte, ha estado representado por el ministro de la Guerra general Brun.

Las fiestas comenzaron el día 23 con la distribución de socorros á los pobres de la beneficencia municipal y á los ancianos del hospicio, y de juguetes á los niños de las escuelas maternas y primarias, todo ello costado por el comité del monumento. Por la noche hubo marcha de antorchas y baile de gala en el casino en honor de las familias argentinas.

El día 24 celebróse un almuerzo de 450 cubiertos, en el que se pronunciaron muy pocos brindis, y terminado el cual, la comitiva se dirigió al monumento.

Álzase éste al borde del mar y es obra grandiosa y severa, de corte clásico: sobre un elevado pedestal

está la estatua ecuestre de San Martín agitando la bandera de la libertad; apoyada en aquél una matrona, personificación de la Posteridad, rinde homenaje al libertador; completan el monumento dos relieves representando dos episodios de la vida del héroe: su marcha al través de los Andes y su renuncia al poder que sus compatriotas le ofrecen.

Descorrido el velo que cubría la estatua, D. Tomás Viera, en nombre del comité iniciador y ejecutor de la idea, hizo entrega del monumento á la ciudad de Boulogne; y á continuación pronunciaron elocuentes discursos D. Ernesto Bosch, ministro de la República Argentina en París; el general Brun; el Sr. Perón, alcalde de Boulogne; Mr White, embajador de los Estados Unidos en Francia, y los Sres. Piza, Puga Borne y Calderón, ministros respectivamente de Colombia, de Chile y del Perú, los dos primeros en París y el tercero en Bruselas, todos ellos ensalzando la memoria de San Martín y haciendo resaltar el afecto que une á las naciones de la joven América con Europa y especialmente con Francia.

Por la noche el Sr. Bosch obsequió con un banquete á las autoridades francesas y en el teatro del gran casino dióse una función de gala en honor de las familias argentinas.

Al día siguiente celebróse un almuerzo ofrecido por la colonia argentina á las autoridades francesas, terminado el cual hubo en el crucero *Presidente Sarmiento* una recepción que resultó brillantísima.

En todas esas fiestas han reinado el mayor entusiasmo y los más cordiales sentimientos de amistad y de afecto, y lo propio puede decirse de las que se han celebrado con el mismo objeto en Buenos Aires en honor de Francia en los mismos días en que se efectuaban las de Boulogne sur Mer en honor del ilustre argentino.—P.



Monumento erigido á San Martín, inaugurado solemnemente el día 24 de octubre último. Obra del escultor Allouard. (De fotografía de M. Rol.)



Desfile del escuadrón de granaderos argentinos por delante del monumento. (De fotografía de Worlds Graphic Press.)



LA CAMPAÑA DE MELILLA. (De fotografías de M. Asenjo.)



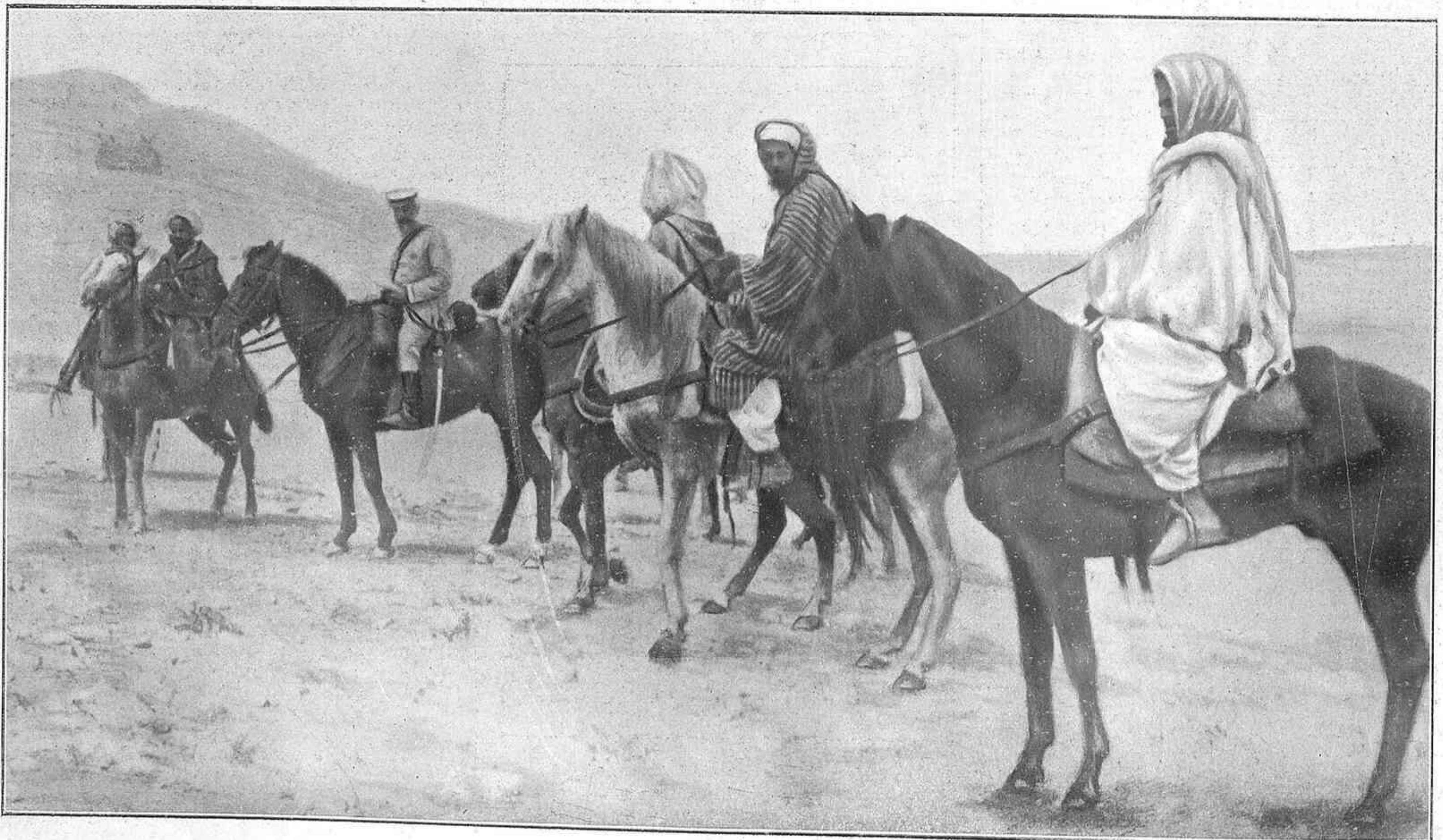
El general Marina leyendo una carta que le dirigen algunos moros de Ulah-Setut ofreciendo la sumisión



Moros refugiados en Melilla esperando el reparto de la comida



Distribución de pan entre los moros refugiados en Melilla



Guerrilla mora al servicio de España y al mando de un oficial español





TODO ES ARMONÍA, cuadro José Villegas



## BARCELONA. — LLEGADA DEL NUEVO OBISPO

DR. JUAN JOSÉ LAGUARDA

El día 27 de octubre último hizo su entrada solemne en esta ciudad el nuevo prelado Dr. Juan José Laguarda, después de

## CÉSAR LOMBROSO

El día 19 de octubre último falleció en Turín el eminente antropólogo y criminalista italiano César Lombroso, una de las más grandes figuras científicas de la Italia moderna. Nacido en Venecia en 1836, pasó su primera juventud en

miración del ilustre Virchow. En 1862 confiósele uno de los cursos de enfermedades mentales en la Universidad de Pavía; poco después era nombrado director del manicomio de Pésaro, y finalmente pasó a ocupar la cátedra de Psiquiatría y Medicina legal de la Universidad de Turín, que ha desempeñado hasta su muerte, y en la que pudo exponer sus teorías sobre el crimen y los criminales, sobre la locura y los locos, que le



Barcelona.— Llegada del nuevo obispo Dr. Juan José Laguarda

El prelado y el teniente de alcalde Sr. Rovira a la salida de la estación del Norte. (De fotografía de nuestro reportero Sr. Merletti.)

haber permanecido algunos días en el monasterio de Montserrat y en Tarrasa.

Esperaban a Su Ilustrísima en el andén de la estación las autoridades, comisiones del Ayuntamiento y de la Diputación, representaciones de la Audiencia, del Claustro universitario, del Cabildo catedral, de las órdenes y de los institutos religiosos, de la Cámara de Comercio, de la Económica de Amigos del País, de la Escuela de Bellas Artes, de las asociaciones católicas y de otras muchas entidades y corporaciones y multitud de distinguidas personalidades. Al descender el doctor Laguarda del vagón, fué saludado con nutridos aplausos y calurosos vivas, que se reprodujeron cuando salió de la estación, en cuyas inmediaciones había un numeroso público.

Después de las acostumbradas presentaciones, el prelado ocupó un landó del Ayuntamiento, acompañado del teniente de alcalde Sr. Rovira; y precedido de una sección de la guardia civil montada y seguido de una escolta de caballería y de gran número de carruajes, dirigióse a la catedral, en cuya puerta recibió el Cabildo. A los acordes de la Marcha Real y mientras las campanas eran echadas al vuelo, Su Ilustrísima pasó al altar mayor, y después de orar unos momentos dió la bendición al pueblo. Luego visitó la cripta de Santa Eulalia y fué a la Capitanía general con objeto de ofrecer sus saludos a la primera autoridad militar. Desde allí marchó al palacio episcopal, en cuyo Salón del Trono efectuóse la recepción: el Muy Ilustre canónigo arcipreste Dr. Salvia pronunció un discurso de salutación, al que contestó Su Ilustrísima con otro lleno de frases de afecto para sus nuevos diocesanos. Después de algunas palabras del Sr. Rovira, que saludó al obispo en nombre de la ciudad, desfilaron por delante del prelado los concurrentes a la recepción.

El Dr. Laguarda nació en Valencia en 22 de abril de 1866, y allí estudió el bachillerato y la carrera de Derecho Civil y Canónico, que simultaneó con la facultad de Sagrada Teología, recibiendo en ambas de doctor. Comenzó su carrera sacerdotal desempeñando el cargo de coadjutor de la parroquia de Chulilla, pero al poco tiempo el cardenal Monescillo nombróle catedrático y prefecto del Seminario Conciliar de Valencia, en donde explicó durante ocho años.

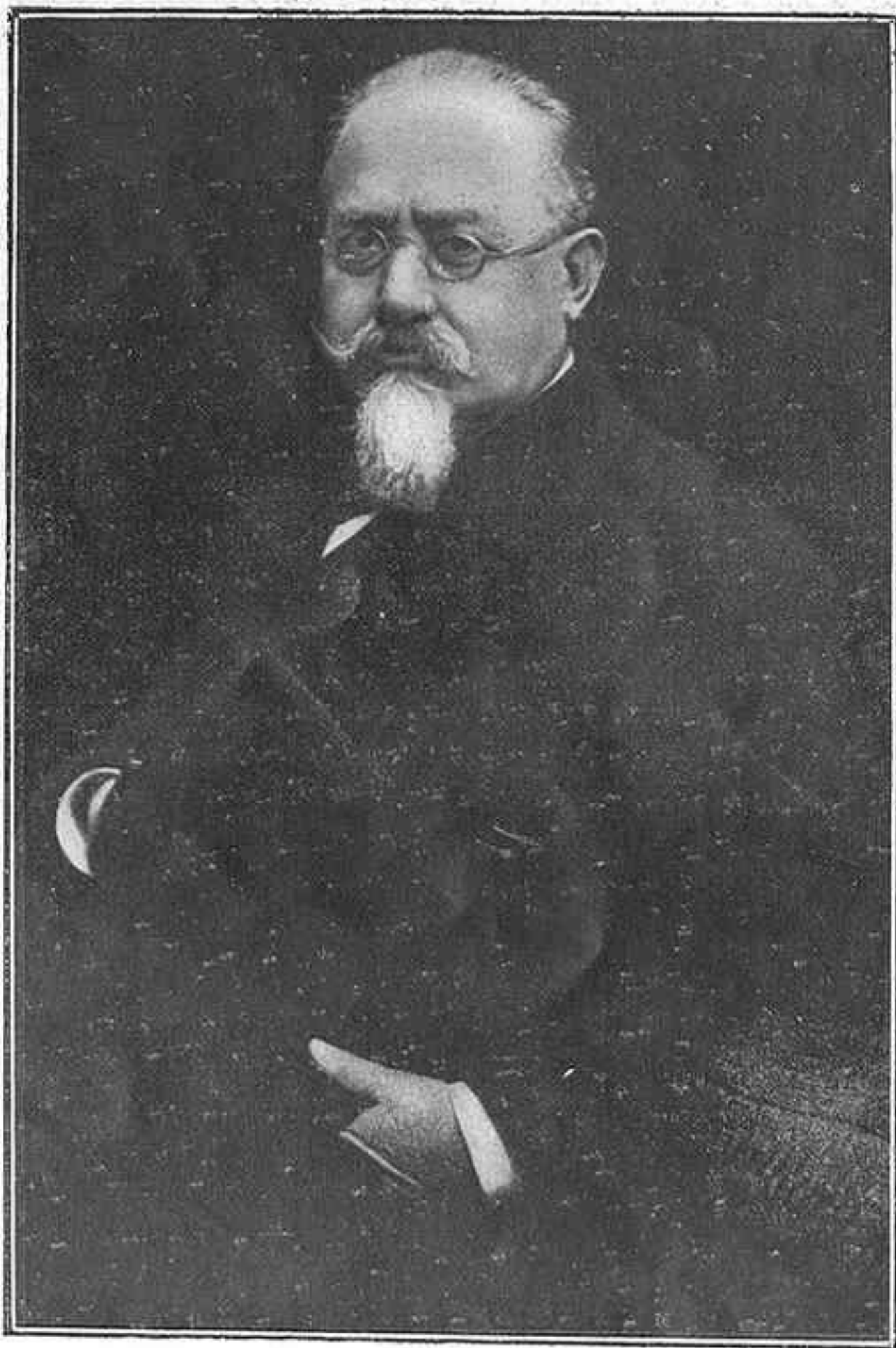
Cuando el cardenal Sancha se encargó de la diócesis valenciana, nombróle mayordomo y fiscal eclesiástico del Provisorato y Tribunal metropolitano, y al pasar aquel prelado a Toledo, le confió los cargos de provisor y vicario general.

En junio de 1899, S. S. el papa León XIII nombróle obispo auxiliar de Toledo, con el título de obispo de Tipópolis, y tres años después pasó a regir la diócesis de Urgel y el Principado de Andorra. En 1906 fué destinado al obispado de Jaén, que desempeñaba cuando por muerte del cardenal Casañas fué nombrado sucesor de éste en la sede barcelonesa.

El Dr. Laguarda, sacerdote de grandes virtudes y talentos, ha sido senador por la provincia eclesiástica de Barcelona.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que se honró publicando el retrato del Dr. Laguarda a raíz de su nombramiento, ofrece hoy al nuevo prelado barcelonés su más respetuoso homenaje.

Verona, en donde se dedicó con afán al estudio de la literatura clásica, publicando a la edad de doce años una notable memoria que tituló *Ensayo sobre la grandezza y la decadencia de Roma*. Dedicóse luego a la medicina, y después de haber servido como médico militar durante la guerra de 1859, con sagrarse por entero a los estudios antropológicos, llamando en seguida la atención del mundo científico con sus atrevidas teo-



El eminente criminalista y antropólogo italiano César Lombroso; falleció en Turín el 19 de octubre último (De fotografía de Argus Photo Reportage.)

rías, que si en un principio fueron acogidas con desdén por unos y con hostilidad por no pocos, al fin acabaron por imponerse.

Sus primeros estudios sobre el cretinismo valiéronle la ad-

han conquistado fama universal, y explicar sus procedimientos de aplicación del método experimental a la psicología.

Enumerar todo cuanto ha escrito el eminente sabio sería tarea imposible, pues son incontables los trabajos suyos publicados en las más importantes revistas de todo el mundo; sus libros más interesantes, los que han hecho célebre y popular su nombre en todos los países, son *El hombre delincuente*, *El hombre de genio* y la *Antropología criminal*.

La muerte de Lombroso es una pérdida inmensa para su patria y para la ciencia.

## LA CAMPAÑA DE MELILLA

(Véanse los grabados de la página 720.)

El día 18 de octubre último los moros atacaron vigorosamente a las fuerzas acampadas en Zeluán, en vista de lo cual el general Tovar dispuso la salida de una columna al mando del infante D. Carlos, que, después de algunas horas de combate, dispersó completamente al enemigo, causándole numerosas bajas y habiendo sido las nuestras un sargento muerto y un comandante y diez soldados heridos.

Fuera de esto, sólo ha habido ligeros tiroteos sin consecuencias.

Durante dos días ha reinado un fuerte temporal que, además de haber dificultado grandemente las comunicaciones y el servicio de convoyes, ha causado grandes destrozos en los campamentos, sobre todo en el de Zoco el Arbá, que hubo de ser provisionalmente abandonado, refugiándose las fuerzas que allí había en la Restinga.

El día 25 llegaron a Melilla los emisarios del sultán Muley-Hafid, encargados por éste de ponerse en contacto con los jefes de las kábilas rebeldes y ordenarles que cesen en su actitud belicosa contra España, mientras ésta no avance más allá de las posiciones que actualmente ocupa. La embajada ha hecho el viaje a bordo del cañonero *Don Alvaro de Bazán*. La travesía ha sido durísima a causa de un violento temporal que obligó al buque a entrar de arribada forzosa en Ceuta y que antes había arrebatado de cubierta al cañón Abd-el-Selam, segundo jefe y tesorero de la misión. Componen ésta cinco cañones, y al frente de la misma figura El-Bachir Ben-Senah, personaje muy influyente en la corte jerifiana y muy amigo de España. Dichos cañones han celebrado ya algunas entrevistas con el general Orozco, y de un momento a otro saldrán a conferenciar con los jefes de la jarka para comunicarle las órdenes de su soberano.

Los moros del Peñón y de Alhucemas han enviado a esas plazas parlamentarios que han conferenciado con los comandantes de las mismas a fin de negociar la sumisión de aquellas kábilas a España; todo parece indicar que éstas, convencidas de los perjuicios que la guerra les causa, quieren reanudar sus amistosas relaciones con nosotros.

Por haber sido nombrado subsecretario del ministerio de la Guerra, ha dejado el mando de su división el general Orozco, a quien ha substituído el general Muñoz Cobo. — R.



# EL ARCHIVO DE GUIBRAY

NOVELA ORIGINAL DE MAURICIO MONTEGUT. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Apareció Pedro, indolente como siempre, sin saber en qué interesarse durante sus largas horas de ocio.

A su vista, Valeria cerró el libro sobre el cortapapel de marfil y llamó á su hijo.

—Pedro, ven, siéntate aquí..., tengo que hablarte.

Él se acercó, sin apresurar el paso, tomó una silla baja y se instaló en ella, sin abandonar su aire de aburrimiento.

—Ya la escucho, mamá.

Ella le miró de frente y preguntó:

—¿Es que eso va á durar mucho tiempo?

—¿Cuál?, dijo el muchacho entreabriendo sus pesados párpados.

La baronesa empezó:

—Tu padre y yo estamos, más que sorprendidos, resentidos de tu falta de confianza..., muy sorprendidos y muy resentidos.

Esta vez Pedro levantó las cejas en forma de acento circunflejo, con una muda interrogación. Y presintiendo sin duda preguntas á las cuales no quería contestar, dijo:

—¿Es bonita la novela que usted lee, mamá?

Al decir esto se sonreía irónicamente, creyéndose seguro, refugiado en su eterna desconfianza.

Valeria replicó:

—Sí, muy bonita, muy humana, llena de observación. Cuenta la historia de un joven sutil, ó que tal se cree, que está enamorado y no quiere confesarlo á nadie, ni siquiera á sí mismo... Cree cándidamente que su secreto es impenetrable, cuando lo conoce todo el mundo.

—Entonces es absurdo.

—¿Quién, el joven?

—No, la novela, replicó Pedro sombrío y malhumorado. Todas las novelas son absurdas, pobres de pasión ante la realidad...

Con un gesto la baronesa suspendió su frase.

—No te pido un curso de crítica literaria, sino otra cosa muy distinta... Vamos á ver, sé sincero... ¿Con quién has de serlo si no es conmigo?

Él persistía en hacerse el pasmado.

—No comprendo...

—¡Ah! ¿No comprendes?... Pues vas á comprender. Tú amas á Bertilla...

—¿Yo?, exclamó Pedro con simulado estupor.

Pero cambió luego de tono y repuso, columpiándose en su silla, con fingida ligereza:

—Pero sí, en efecto, la amo..., la amo un poco, mucho, locamente, nada; ni más ni menos que á todas las muchachas bonitas y á las mujeres graciosas que he podido encontrar... Mas hablemos con seriedad. Mamá, no la comprendo á usted; he tenido y sigo teniendo con la señorita Faulque las relaciones necesarias de buena vecindad, las galanterías obligadas de muchacho á muchacha... Y nada más. He sido estrictamente correcto...

Y añadió con falsa risa:

—Además, todo buen hijo viene obligado á servir, por todos los medios posibles, la política de su pa-

ante tu conciencia, esta frase que es una confesión: «En nuestra raza, las mujeres tienen ordinariamente el cabello rubio y el cutis moreno...», según Matías,»

agravándola con estas dos palabras: «¡Como ella!» Haz memoria... Ese papel ha corrido.

—Mamá, exclamó Pedro poniéndose tieso y encarnado y abandonando su fingimiento ante las pruebas acumuladas; mamá, no puedo pensar ni un minuto que me espíen..., que abre usted mis cajones en mi ausencia... Pero entonces, ¿cómo sabe usted?..

—¡Ah, ah! Ahí verás... Secreto por secreto... Estás en mala situación para reclamar confidencias... Empieza por confesar y te lo diré todo después.

El joven dió algunos pasos por la terraza, dispersó de un puntapié una mota de tierra, volvió á la silla y se dejó caer en ella.

—Pues bien, sea..., pero no hay para mí asunto más doloroso..., y puesto que usted lo sabe todo, debería tener compasión de mí. Cuando por sorpresa, justamente porque creía odiarla, haya llegado, por mi desgracia, á amar á Bertilla, ¿no vale más que me calle, que ahogue este amor, puesto que es imposible?

—¿Imposible? ¿Por qué? Pedro dió un brinco.

—Mamá, por un momento sea usted, yo se lo suplico, un poco menos Brussane y un poco más Guibray, es decir, solidaria de los grandes muertos de este nombre...

—Precisamente porque un Guibray se casó con una Brussane, estimo que otro Guibray puede casarse con una Faulque.

Pedro se encogió de hombros.

—Desde luego, no hay comparación... Su papá de usted era un genio, lo cual es una nobleza... Clemente Faulque, con razón, no aspira á tanto... Además no había, entre las dos familias, ese cambio trágico de sangrientos procederes. Entre Bertilla y yo hay horcas, un

patíbulo..., la muerte dada y la muerte recibida..., el odio y la venganza... ¡Ah! Yo bien sé que hay prescripción y olvido..., que esto es absurdo á los ojos del mundo. Bertilla no puede ser responsable, Clemente Faulque tampoco. Es justo, es cierto... Pero esto no impide los retrocesos irresistibles, y esto justifica mis retraimientos y mis desistimientos...

—No, dijo la baronesa; todo eso es orgullo; si tu familia no tuviese historia, no tendrías semejantes tormentos. ¿Entonces tú vas á sufrir, tú, porque hubo gentes que obraron bien ó mal desde Luis XV á Luis XVI? Es una locura, hijo mío.

—Ya he contestado. Crea usted que luché con todas mis fuerzas... sin poder vencer las obsesiones, y me veo incapaz de vencerlas nunca.



Ayer Bertilla, en un arranque espontáneo, se confesó en mis brazos

dre; he procurado hacerlo... ¿Van á reprochármelo como un crimen?

El precioso personaje pronunciaba estas fórmulas mentirosas con un aire afectado, que acabó por irritar á su madre.

—¿Eras correcto ó político, cuando, enfermo, casi moribundo, en tus noches de delirio, llamabas á Bertilla?

Pedro estremeciése á esta revelación imprevista; pero habiendo recobrado inmediatamente la calma, replicó:

—Mamá, usted lo ha dicho, yo deliraba, divagaba, no estaba en mi juicio...

Valeria se exasperó.

—Estabas en tu juicio, el año pasado, en esta misma época, aquí mismo, cuando escribiste, solo,



—En fin, escucha á tu vez... Bertilla, bien lo sabes, tenía las mismas opiniones que tú; en el campo opuesto, profesaba los mismos rencores vigorosos para con los hombres del pasado... A pesar de esto, la pobre muchacha no ha podido vencer otras influencias. Su corazón no ha querido escuchar sus razonamientos. No tardó en amarte..., y en esos amorosos sentimientos también habéis coincidido. A pesar de Roque, el ahorcado, á pesar de Miguel, á pesar de todos los suyos, se enamoró de Guibray, en una felonía. Ella también ha luchado, ella también ha tenido que capitular ante fuerzas superiores. Tú huíste, tú fuiste á buscar en París remedios insensatos que estuvieron á punto de costarte la vida; pero ella se quedó, enfrente de sí misma, en presencia del recuerdo tangible, en este país en que, para ella, tu breve presencia había quedado marcada... En la soledad del invierno, durante las noches excesivamente largas, durante los días fríos (recuerda la vida que llevabas en esta misma época), ella, sin escapatoria, sin ninguna clase de distracciones, sintió aumentar su mal, buscó sensaciones nuevas, aunque fuesen dolorosas. Entonces, una mañana, ocultándose de todo el mundo, vino aquí; subió furtivamente á tu cuarto, lloró al verlo tan miserable..., abrió un cajón y sustrajo un papel... porque ese papel, para ella, era el consuelo, el bálsamo, la confesión de que no sufría sola y de que su triste amor era al menos correspondido... ¿La quieres mal por eso?

—¡Oh, no!, murmuró Pedro abatido.

—¿Se lo perdonas?

—Sí, pobre muchacha... ¿Por qué todo eso, gran Dios?

—Ahora volvamos á ti. Por este mismo tiempo, quebrantado por los excesos, caíste en cama para sufrir durante un mes, en los trances de la agonía. Entonces, volviendo á ser sincero, llamabas sin cesar á esa pobre muchacha, tendiéndole los brazos. La evocabas, la llamabas..., antes que á tu padre y á tu madre... Pero no estábamos celosos. Nos jura mos simplemente, si Dios te salvaba en su gracia infinita, unir á esos dos corazones separados por preocupaciones seculares renegadas por la razón. Por esto resolvimos venir á la Ruina; tu padre tenía quizá otro interés, pero ese no era más que secundario... No me interrumpas... Escucha... Cuando gemías en la fiebre, Bertilla te amaba pues, y sabía que tú la amabas á ella. Al anuncio de tu gran peligro sufrió tanto, que no pudo ocultar su sufrimiento. Su padre, enterado; su padre, que es un hombre excelente, todo corazón, á pesar de llamarse Faulque, á instancias de ella vino á informarse de tu estado, y por medio de un subterfugio—muy transparente—se hizo enviar el parte diario de los médicos relativo al curso de tu enfermedad. Obrando así, ¿se excedía Bertilla de sus derechos? No, puesto que sabía que, en secreto, vuestras almas estaban de acuerdo. ¡Cuando pienso que tú lo atribuiste todo al odio, á la alegría de los enemigos (¡de los enemigos, justo Dios!), ante tu mal, ante tu muerte considerada como próxima!... ¡Ah, hijo mío, puedes tener remordimientos! Juzgaste mal á personas guiadas por sentimientos generosos y nobles; y después de tu regreso aquí, no les has pagado más que con desdén y con ingratitud. Esto aflige á todo el mundo... Y toda la culpa es tuya... Tal es el resultado, la situación; tal es la verdad.

—Mamá, contestó Pedro abismado en su sillón. Mamá..., ¿qué quiere usted que le diga?... Yo no sé... Yo no veo claro... ¿Quién querrá pensar por mí? ¿Quién me convencerá? El que lograra hacerlo me salvaría la vida..., yo le guardaría una gratitud eterna. ¡Bertilla, pobre Bertilla!... ¡Y yo, estúpido, alucinado, desdichado de mí!

—Ese, mejor dicho, esa seré yo. Ayer Bertilla, en un arranque espontáneo, se confesó en mis brazos; es hermosa, es buena, posee todos los encantos y todas las gracias; no conozco criatura más seriamente seductora, más digna del amor de un joven bien nacido. El que la tuviese por esposa sería un elegido, pues tales enlaces son bendiciones. Y yo digo: Es muy sencillo; olvida el pasado, las querellas de raza, todos los anacronismos. Cierra tu espíritu mal avisado; abre tu corazón, ámala..., ámala sin reticencias, sin escrúpulos; cástate con ella ante los hombres y ante Dios. Será una digna Guibray. Además será bueno extinguir así, por una y otra parte, las deudas seculares de odios renovados, é inscribir bajo la raya de la suma de represalias este maravilloso total: Amor. Vamos, Romeo, da la mano á Julieta; vamos, nuevo Cid, corre al encuentro de Jimena... Ya ves, hijo mío, que no faltan ejemplos...

Pedro se levantó; estaba algo pálido; sus labios temblaban cuando contestó:

—Gracias, mamá... Ha dicho usted muy bien..., quizá tiene usted razón... Sin embargo...

—¿Sin embargo?..

—Sin embargo, concédeme una gracia, la última: tres días para buscar en el archivo la vida y la muerte del barón Carlos; la historia de Miguel Faulque. Después tomaré una resolución definitiva se lo juro á usted.

—¡Otra vez!, exclamó tristemente la baronesa.

Al día siguiente, Pedro, preocupado, volvió á tomar el camino, antes acostumbrado, del archivo. Subió cabizbajo la escalera y empujó la puerta carcomida exhalando un gran suspiro.

Tenía miedo de lo que allí le esperaba.

El barón Gilberto, á pesar de sus afirmaciones reiteradas de su gran deseo de conocer, no había hecho nunca más que entrar en aquella solemne sala. Con un gesto de terror había contemplado de lejos aquella aglomeración de legajos seculares, cuyo número y peso le asustaron en seguida.

Había retrocedido ante la importancia del trabajo, la dificultad de leer textos antiguos, y principalmente ante el polvo que ensuciaba los dedos.

Sin embargo, al ver que su hijo reanudaba aquella tarea, resolvió ayudarlo y ponerse en contacto con aquel pasado, á la vez glorioso y terrible.

Instalabase al lado de Pedro, revolvía y compulsaba también los registros, los cuadernos, los pergaminos amarillentos.

Desde sus primeras investigaciones sobre la aventura del barón Carlos, los dos Guibray se estremecieron.

A solas, cada uno hubiera reservado quizá sus juicios y deseado conocer las circunstancias atenuantes; pero uno enfrente del otro, sentados á la misma mesa, pasándose y volviéndose á pasar los documentos escritos, bajo aquella vigilancia recíproca, no podían hacer más que formular apreciaciones de justicia y conclusiones de verdad.

Los documentos relativos á fines del reinado de Luis XVI eran particularmente considerables. Los papelotes aumentan con la civilización; de 1780 á 1790 eran ya importantes y en extremo voluminosos, y para los investigadores, de un estudio penoso y lento.

En seguida Pedro pidió nuevos plazos; para formarse una convicción seria, independiente, se necesitaban semanas.

Esto desoló á Valeria, que enteró á Bertilla, á quien veía sin cesar. La noticia entristeció á la joven. La regateaban demasiado. Puesto que ella consentía en olvidar el pasado, le parecía justo que los demás la imitasen.

La baronesa calmaba, con frases de dulzura, aquellas sublevaciones renacientes. La exortaba á la paciencia, prometiéndole la compensación del porvenir.

Pero Clemente Faulque no podía ocultar su irritación creciente.

Sin su inmensa ternura por su hija, hacía tiempo que hubiera dicho sus cuatro verdades al barón y al señorito Pedro.

Era ya demasiado romántico y profundamente humillante el ser así discutidos, examinados, expulsados, decía él, cuando se trataba, para un señorito sin gran fortuna, de casarse con una hermosa muchacha dotada de varios millones.

Aquellas costumbres de otra edad le llenaban de estupor y de rabia.

Sin embargo, refunfuñando, dejaba hacer, sabiendo muy bien que Bertilla estaba enamorada.

Gilberto y Pedro, en el silencio del archivo, trabajaban, pues, exhumando historias muertas, reconstituyendo un proceso tres veces prescrito.

¡Ay! La mala fe, la premeditación criminal de Miguel Faulque, aparecía cada vez más evidente en los documentos que á él se referían. Había hecho todo lo imaginable para arrastrar á su amo al abismo; y este amo, de natural confiado, inconsciente, no presintió ni una sola vez que se precipitaba en el desastre.

Restablecían, pieza por pieza, la exacta fisonomía de aquel desdichado barón Carlos, seguramente más digno de lástima que de censura.

Pertenecía á esa clase de hombres, definida por Michelet, «generalmente débiles y físicamente decaídos, ligeros, sensuales y sensibles; tan sensibles, que no podían ver de cerca á los desgraciados».

«Los veían en los idilios, en las óperas, en los cuentos, en las novelas que hacen verter dulces lágrimas. Lloraban con Bernardino de Saint Pierre, con Gretry y Sedaine, con Berquin y Florian; se congratulaban de llorar y decían para sí: «Yo soy bueno.»

«Con esa debilidad de corazón y esa facilidad de carácter, la mano abierta, incapaces de resistir á las ocasiones de gastar, necesitaban dinero, mucho dinero, mucho más que sus padres.»

«De ahí la necesidad de sacar mucho producto de las tierras, de entregar al campesino en manos de intendentes y agentes de negocios.»

«Cuanto mejor corazón tenían los señores y más generosos y filántropos eran en París, más se morían de hambre sus vasallos.»

«Vivían menos en sus castillos, á fin de no ver aquella miseria que hubiese herido demasiado su sensibilidad. Tal era, en general, aquella sociedad débil, vieja y blanda...»

El barón Carlos era de esos, como Miguel Faulque era de tales intendentes designados. Mientras el barón soñaba con alguna pasioncilla nueva, Miguel continuaba su obra de opresión, de tiranía feudal, en nombre de su señor, que ignoraba sus actos.

Y todo el país, juzgando mal y torcidamente, consideraba á Faulque como un simple instrumento-manejado por una mano ruda é imperiosa.

¿Podía ser de otro modo? Miguel, ¿no era de los suyos, hijo de siervos, hijo de un ahorcado por contrabando de sal, siervo también, educado á latigazos en las dependencias del castillo?

Este debía obedecer de mala gana al hijo de Guisano el Gabela, asesino de su padre; cedía á la fuerza, por miedo y llorando sin duda.

La realidad era muy distinta.

Es probable que Miguel no guardase de su origen más que un terrible deseo de venganza, y que, sin escuchar más que á su odio, fuese sordo á las quejas de los oprimidos.

No tenía más que una idea, una aspiración, un fin, aniquilar á su señor y usurpar su puesto.

Pero no dejaba adivinar nada de sus íntimos sentimientos. Sabía doblar el espinazo, mentir, adular; era perfecto en su papel y no le descuidaba un momento.

Había que reconocerle su única cualidad: una inteligencia notable, una profunda adivinación de los tiempos que se aproximaban. Presentía la catástrofe social, la juzgaba inminente y empujaba la rueda para que el carro se encharcase más pronto.

Además, su confianza en sí mismo y su desprecio para con su amo, Juan Lanás de una docilidad absoluta, no le abandonó un instante. Seguía adelante, multiplicando las faltas, de las cuales el otro había de ser responsable.

Pero al lado de aquellas grandezas relativas, había en aquel carácter complejo innumerables villanías, deliberadamente repetidas.

Que los pobres sufriesen, que padeciesen hambre, poco le importaba; mejor dicho, se alegraba de ello, por cuanto era causa de que el señor opulento fuese cada día más odiado.

Para lograr su fin, necesitaba pisar cadáveres, y procuraba que éstos fuesen muchos, esperando disminuir las distancias, gracias al número de muertos.

Fué un grandísimo bribón aquel lacayo tiránico, aquel hipócrita consumado, que Bertilla erigía en héroe de reivindicación social.

Era evidente que nunca había pensado más que en cimentar su propia fortuna, sin reparar en los medios.

En sus informes personales, que obraban en el archivo, no había más que denuncias, acusaciones, directas ó insinuadas, demandas de persecuciones, instancias á este fin, con harta frecuencia seguidas de sentencias y de actas de ejecuciones; todo obtenido contra la voluntad de su señor, que se lamentaba de ello y á quien la extenuada voz del pueblo miserable empezaba á maldecir sordamente.

En la cuestión de los convoyes de trigo saqueados en el río, se excedió. Era en 1787; el barón Carlos era aún teniente general del distrito, además de señor del pueblo.

Miguel Faulque obtuvo de él, con la dificultad y la insistencia casi amenazadora de que antes hemos hablado, una represión y un castigo ejemplares.

Era adelantar la rebelión; él lo sabía seguramente y aprovechó la ocasión, que calificó de ganga...

—¡Canalla!, gritó Gilberto ante la luz de la historia.

Pedro aprobó con un movimiento de cabeza.

—¡Y decir continuó el barón, que Carlos lo había casado con Paulina Belestat, una muchacha casi noble; que había dotado á su mujer generosamente... con sesenta mil libras!... ¡Otra que también se lo agradeció! ¿De qué parte era toda esa gente? Estamos removiendo cieno, hijo mío.

—¡Y sangre!, replicó brevemente Pedro. Pero continuemos.

A fuerza de días y más días, y de horas y más horas de aplicación, llegaron al desenlace del drama. Estremeciéronse de cólera ante el enloquecimiento del barón Carlos que, al sentir desmoronarse el edificio, expidió á su mujer y á sus hijos á Inglaterra, quedándose él, aconsejado por su intendente Este



quería evitar que los bienes de su amo fuesen confiscados como bienes de emigrado.

Miguel Faulque se reservaba al barón... Lo guardaba en su poder para poderlo entregar á tiempo y cobrar el precio de su traición.

Gilberto y Pedro hicieron rechinar sus dientes al leer la huída del pobre señor prisionero, huída interrumpida en el camino por la vieja y horrible Fancha, otra Faulque.

Subsistía el acta de aquella tentativa de evasión; ¿bajo qué amenaza, bajo qué terror el barón Carlos la había reconocido exacta y había firmado?

Después todo se interrumpía; obscuridad completa, crimen consumado...

—Y bien, papá, ¿debo casarme con la bisnieta de ese hombre?

—No, contestó bruscamente Gilberto, apartando de sí los legajos.

Era una tarde de agosto. Durante quince días habían estudiado escrupulosamente todas las piezas del proceso á debatir; y era en pleno conocimiento de causa y en plena conciencia como pronunciaban aquel fallo, fatalmente implacable.

Bertilla era condenada.

V

—Ahora hay que dar fiestas.

Así exclamó súbitamente, en voz alta, el barón de Guibray frotándose las manos en su rincón solitario.

Desde su sombra, Valeria y Pedro le miraron con estupor; de tal manera aquella alegre resolución discordaba con las ideas generales y con el vacío de aquella noche triste y lenta.

—Y bien, ¿qué?, prosiguió Gilberto, el cual, viéndose sorprendido en flagrante delito de ridiculez, tomó el partido de enfadarse un poco; sí, ¿qué? Si lanzásemos algunas invitaciones, si saliésemos de la inercia, ¿dónde estaría el mal? ¿Vamos á estar eternamente como en un entierro? No es culpa mía si los sucesos no corresponden á vuestros deseos... Yo no tengo nada que ver... Por mi parte, yo estaba dispuesto á todas las concesiones...

Pedro se levantó nervioso y empezó á pasearse por la sala, abriendo y cerrando alternativamente los dedos.

—No insista usted, papá; es inútil. Viva usted á su gusto, como tiene derecho... Dé usted fiestas si las considera necesarias á su política... Hace usted muy bien en interesarse en algo...; pero no nos reproche, á mí desde luego y menos á mamá, nuestras actitudes tristes... Usted sabe muy bien que no podemos estar alegres.

Esto dicho, se apoyó de codos en el antepecho de una ventana y quedóse inmóvil, contemplando la noche.

Gilberto, súbitamente calmado, se acercó á la baronesa, procurando ganarla á sus nuevos proyectos. Ella contestaba con amabilidad, pero sin entusiasmo, sin poder ocultar su pesadumbre.

Desde que Pedro consideraba á Bertilla definitivamente perdida, sentía por ella una pasión más intensa; lógica ordinaria de aquel espíritu atormentado por la contradicción.

Afirmaba haber buscado por lealtad la explicación decisiva y suprema. No quería intermediarios, pretendía hablar solo á la otra interesada. Es lo que había hecho, y desde entonces guardaba un recuerdo cruel en su corazón.

Al día siguiente de la sentencia pronunciada por su padre y por él mismo, partió por la mañana hacia el río, á la hora en que Bertilla acostumbraba ir también.

Fiel á esa especie de citas, tácitamente consentidas, la señorita Faulque apareció pronto en la ribe-

ra. Él se le acercó y la saludó profundamente.

Ella estaba inquieta, sabiendo que se trataba de su destino, que desde hacía tiempo se discutía el porvenir, en presencia del pasado, en el silencio del archivo de la Ruina. Interrogó con la mirada, fija en el rostro de su juez, que era al mismo tiempo su adorador. Juez y parte; mal negocio.

Aquel rostro se le presentó sombrío, y ella adivinó que iba á llorar.

Había en la orilla un tronco de árbol, arrastrado hasta allí por las aguas de una crecida y encallado

Hay demasiada traición y demasiada sangre entre nosotros...

Ella le había escuchado erguida, sin interrumpirle; cuando él entrecortó su frase con un corto sollozo, Bertilla replicó, mal convencida, con voz amarga:

—No puedo saber lo que han descubierto de nuevo. Pero conozco á fondo esas historias de que usted habla. Mis abuelos se vengaron—duramente quizá—de aquellos tiranos execrables que fueron los abuelos de usted... Yo creía que estábamos en paz... Y había llegado á creerlo á fuerza de deseos de conciliación que acallaban los antiguos rencores; á fuerza, digámoslo, puesto que llegó el momento de la franqueza, á fuerza de cariño por usted. Hice mal; usted me lo demuestra... Quizá más vale así.

—¡Bertilla, gritó Pedro desolado, ese Miguel Faulque!..

—Un héroe...

—Un traidor, un asesino...

Detuviéronse á la vez, ansiosos, comprendiendo la inminencia de las palabras irreparables. Sin embargo, él prosiguió:

—Entonces, ¿le aprueba usted todavía?

—Sí... Sufrirlo todo en silencio es una cobardía. Miguel se sublevó..., hizo bien.

Pedro sacudió la cabeza, queriendo obrar con dulzura.

—¿Ve usted cómo no hay medio de entendernos?

—Es posible, murmuró Bertilla; somos seres excepcionales... Sin embargo, yo había creído posible la conclusión de las viejas querellas; con los tiempos nuevos, las ideas en marcha, el progreso...

—¿El progreso?, interrumpió Pedro con amargura; el hombre nunca ha hecho más que perfeccionar su sufrimiento. La

prueba está en nosotros, prueba manifiesta, evidente.

Bertilla replicó:

—¿Miguel Faulque? ¿Sabe usted cuál fué su vida?

—Sí, demasiado lo sé: mentira eterna, crimen premeditado.

—Quizá otra cosa... Un padre ahorcado, una madre expulsada, una existencia de oprobio y esclavitud... Creo que son circunstancias atenuantes. Y sobre todo un alma amante de la independencia, consagrada al gran ideal de los pueblos libres; un ciudadano, un pensador, un filósofo capaz de acción. Si no hubiese habido cien Faulques en toda Francia, nada hubiera cambiado de las tradiciones arraigadas; yo sería sierva todavía, á las órdenes de usted, caballero. Confiese usted que sería excesivo...

—Es usted demasiado democrática para mí.

—Su padre de usted es republicano...

—¿Mi padre? ¡Oh, oh!

—Al menos lo dice.

Pedro bajó la cabeza. Este argumento inesperado le desconcertó un poco.

Pero Bertilla, exaltada, sin notar la turbación del joven, continuó su ardiente reivindicación.

—He dicho lo que tenía que decir... No se figure usted, sin embargo, que yo trate ni un instante de hacerle volver sobre una resolución tan largamente meditada. Usted es libre, bien lo sabe usted... Nunca adquirió usted conmigo el menor compromiso. Le doy gracias por su franqueza... y procuraré olvidarle con la ayuda de Dios.

Entonces él flaqueó.

—¡Esto es horrible, horrible!.. Todo se vuelve contra nosotros... Está bien..., eso es..., olvídemelo..., cátese usted..., sea feliz... Así, al menos, yo no tendría remordimientos, y sufriendo solo, sufriría en silencio como acostumbro.

Levantóse, temiendo ser cobarde, sintiendo subir lágrimas á sus ojos anublados...

(Se continuará.)



Bertilla, se le confieso con dolor; la amo á usted ardientemente

al borde mismo del río. Descortezado por las alternativas del sol y de la lluvia, blanco y liso como un hueso gigantesco, como la tibia monstruosa de algún Titán fabuloso, servía de banco á los paseantes. Pedro y Bertilla se sentaron en él.

Detrás de ellos las colinas, muy altas, trataban de escalar el cielo, bruscamente detenidas, oprimidas por la masa dominadora del antiguo castillo feudal.

Delante de ellos el río serpenteaba á derecha é izquierda, en bellas ondas tranquilas, reflejando los apacibles paisajes.

Era, una vez más, una decoración de idilio para una escena de drama.

—Señorita Bertilla...

—D. Pedro...

El joven vacilaba. Lo que iba á decir le anudaba la garganta. Hizo acopio de valor y empezó:

—Señorita Bertilla, sé que tiene usted un alma admirable, un espíritu abierto á todas las comprensiones...

«Mal principio»—pensó Bertilla.

—Usted misma va á decidir de nuestra suerte común. Lo deseo... y es necesario. Pero, desde luego, quede bien sentado..., tenga usted la persuasión de que mi sueño más grato hubiera sido la concordia entre nuestras dos familias. Durante algún tiempo, en la ilusión de un espléndido amor, creí que al fin podríamos unir nuestras manos sinceras. Bertilla, se lo confieso con dolor; la amo á usted ardientemente, no amaré nunca á ninguna otra mujer, pero toda alianza es imposible entre los Faulque y los Guibray. Sin duda esto causará mi muerte, pero no importa. He removido con mi padre nuestras antiguas historias, nuestras historias comunes... ¡Ay! El resultado es lastimoso... Usted descende de gentes que yo no puedo absolver, ni aun al cabo de cien años, ni aun pensando que es usted su nieta. Y en presencia de las tragedias sacadas á luz, he tenido que renunciar.

prueba está en nosotros, prueba manifiesta, evidente.

Bertilla replicó:

—¿Miguel Faulque? ¿Sabe usted cuál fué su vida?

—Sí, demasiado lo sé: mentira eterna, crimen premeditado.

—Quizá otra cosa... Un padre ahorcado, una madre expulsada, una existencia de oprobio y esclavitud... Creo que son circunstancias atenuantes. Y sobre todo un alma amante de la independencia, consagrada al gran ideal de los pueblos libres; un ciudadano, un pensador, un filósofo capaz de acción. Si no hubiese habido cien Faulques en toda Francia, nada hubiera cambiado de las tradiciones arraigadas; yo sería sierva todavía, á las órdenes de usted, caballero. Confiese usted que sería excesivo...

—Es usted demasiado democrática para mí.

—Su padre de usted es republicano...

—¿Mi padre? ¡Oh, oh!

—Al menos lo dice.

Pedro bajó la cabeza. Este argumento inesperado le desconcertó un poco.

Pero Bertilla, exaltada, sin notar la turbación del joven, continuó su ardiente reivindicación.

—He dicho lo que tenía que decir... No se figure usted, sin embargo, que yo trate ni un instante de hacerle volver sobre una resolución tan largamente meditada. Usted es libre, bien lo sabe usted... Nunca adquirió usted conmigo el menor compromiso. Le doy gracias por su franqueza... y procuraré olvidarle con la ayuda de Dios.

Entonces él flaqueó.

—¡Esto es horrible, horrible!.. Todo se vuelve contra nosotros... Está bien..., eso es..., olvídemelo..., cátese usted..., sea feliz... Así, al menos, yo no tendría remordimientos, y sufriendo solo, sufriría en silencio como acostumbro.

Levantóse, temiendo ser cobarde, sintiendo subir lágrimas á sus ojos anublados...

(Se continuará.)



## NOTAS DE ARTE.—BARTELS. GREEN. KOROWIN. HASENCLEVER

Juan Bartels es uno de los pintores que en Alemania han logrado tener una personalidad propia más acentuada; su estilo, su modo de ser, tienen un sello especial que hacen que no puedan confundirse con los de ningún otro artista, y sus obras, aunque

abundan en la existencia del marino y algunos de los cuales hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, y otras nos encanta con tiernas y suaves escenas, como el *Interior* que publicamos adjunto, escenas que no escasean tampoco en la vida de esos

do en él al genial maestro que los traslada al lienzo con suave pincelada y tonalidades armoniosas. Korowin es uno de los pintores que en Rusia han for-



Interior, cuadro de Juan Bartels

no llevasen firma, se reconocerían en seguida, con bien poco esfuerzo.

El género que este artista cultiva es el de la vida marítima en sus distintos aspectos; pero no sólo re-

hombres que, avezados á las rudezas del mar, sienten intensamente, por la fuerza misma del contraste, las dulzuras del hogar doméstico.

*El vagabundo* revela la mano de un artista de mérito, como lo es, en efecto, el dibujante inglés Carlos Green. En materia de bellas artes, un apunte, un croquis, un dibujo, un boceto, acreditan á veces á un maestro tanto como un cuadro ó una escultura acabados; y esto es lo que sucede en la obra que nos ocupa: la firmeza con que están trazadas las figuras, la expresión que en ellas se observa, la naturalidad, la espontaneidad que campean en el dibujo, son cualidades que sólo poseen los que han llegado á gran altura en el cultivo del arte.

El pintor ruso Constantino Korowin, autor de *La mesonera*, es un verdadero temperamento de artista que con percepción segura sorprende la belleza de las cosas, lo que tienen de pintoresco los espectáculos que contempla. Quizás mira la naturaleza de un modo algo superficial y acaso le interesa poco la psicología profunda; ello no obstante, las manifestaciones de los latidos de la vida humana y social han hallado en él al genial maestro que los traslada al lienzo con suave pincelada y tonalidades armoniosas. Korowin es uno de los pintores que en Rusia han for-



La mesonera, cuadro de Constantino Korowin

mado escuela, gracias á la influencia que sobre la juventud han ejercido los atractivos de sus hermosos paisajes genuinamente rusos, sus cuadros de costumbres urbanas caracterizados por un impresionismo de la mejor ley y sus grandiosas pinturas decorativas.

Juan Pedro Hasenclever nació en Remscheid (Alemania) en 1810, estudió arquitectura en la Academia de Bellas Artes de Dusseldorf, pero no tardó en dedicarse á la pintura, poniéndose bajo la dirección de Shadow. Cultivó, en un principio, el género humorístico, alcanzando gran celebridad; después de una larga estancia en Munich y en Italia, ensanchó el campo de su actividad artística, mas no por ello abandonó su especialidad, en la que siguió produciendo no-

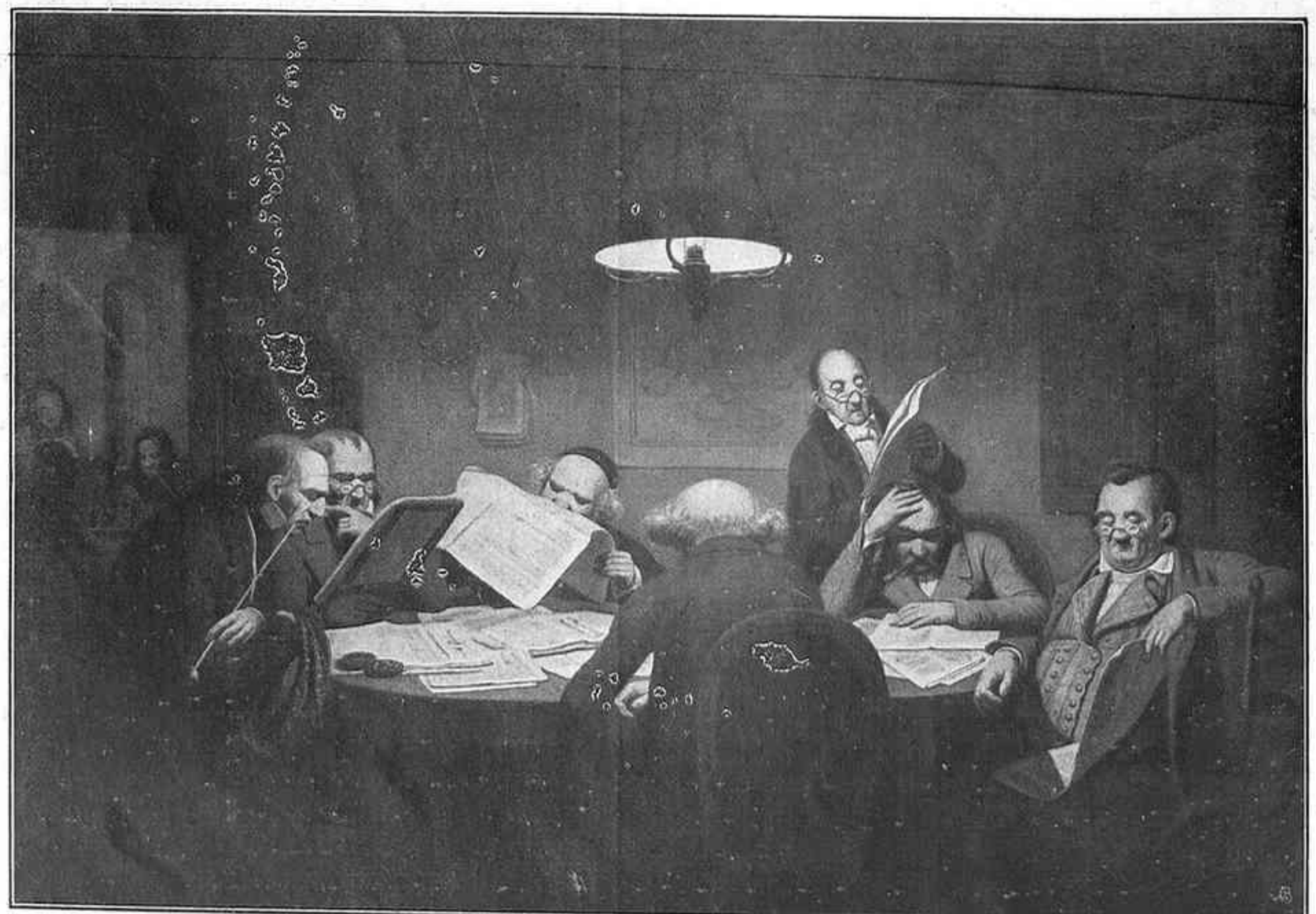


El vagabundo, dibujo de Carlos Green

produce admirablemente los tipos y las costumbres de las gentes del mar en lo que tienen de externo, sino que además, ahondando en la psicología de esas gentes, sabe presentar como nadie sus estados de alma, teniendo para cada uno de éstos la nota justa adecuada y armonizándolos admirablemente con el escenario en que se mueven. Así unas veces nos sobrecoge con verdaderos dramas, de esos que tanto

gía profunda; ello no obstante, las manifestaciones de los latidos de la vida humana y social han hallado

tabilísimas obras, que alternó con otras que figuran en varios museos de Munich y de Berlín.—T.



El gabinete de lectura, cuadro de Juan P. Hasenclever



EL NUEVO FERROCARRIL DE CRISTIANÍA A BERGEN

El día 27 del actual noviembre se inaugurará oficialmente el nuevo ferrocarril de Cristianía a Bergen, el gran puerto comercial de la costa occidental de Noruega. Esta línea férrea, la más larga de aquel país, ha sido construida especialmente para los turistas; una parte de ella fué abierta ya al tráfico el año próximo pasado.

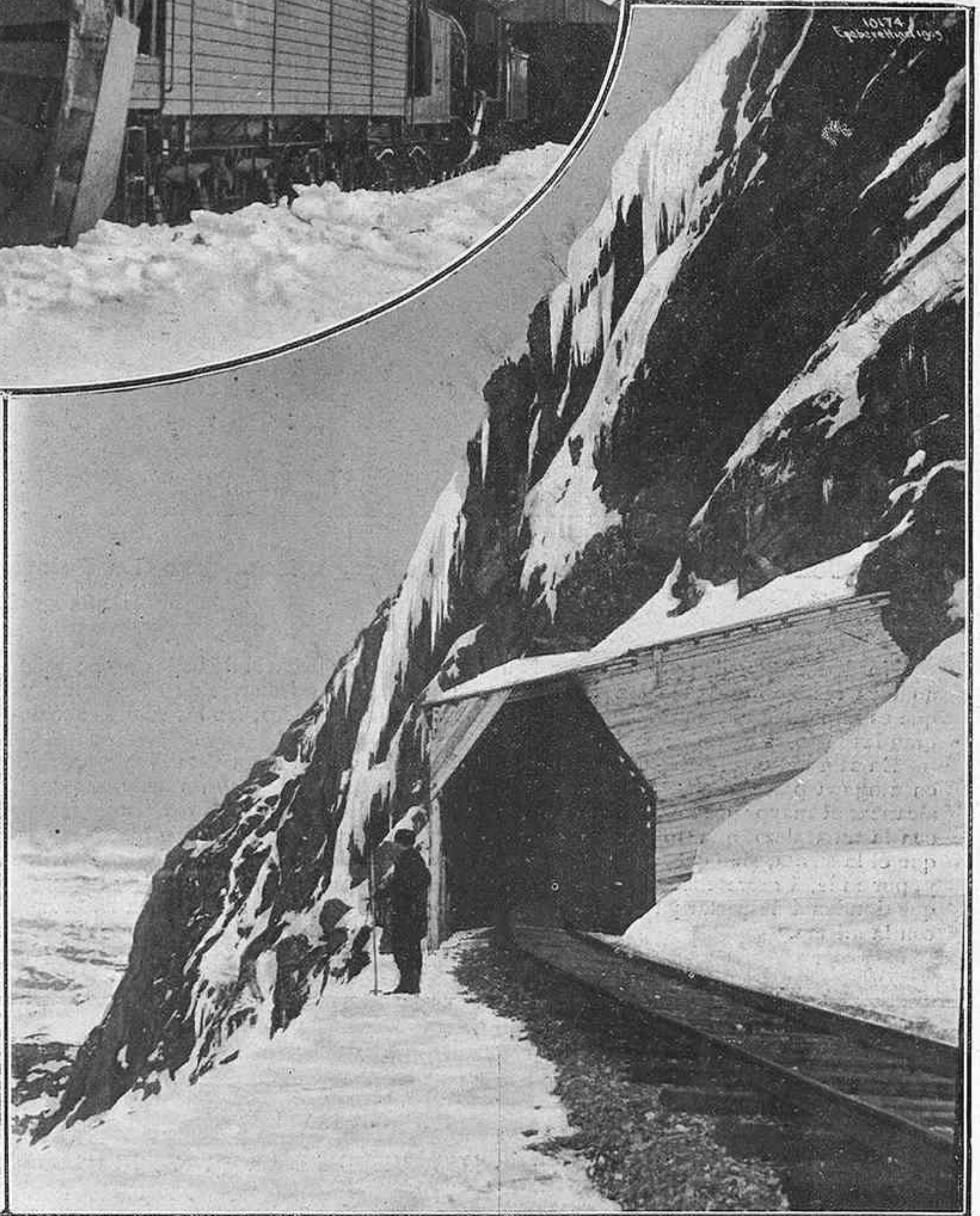
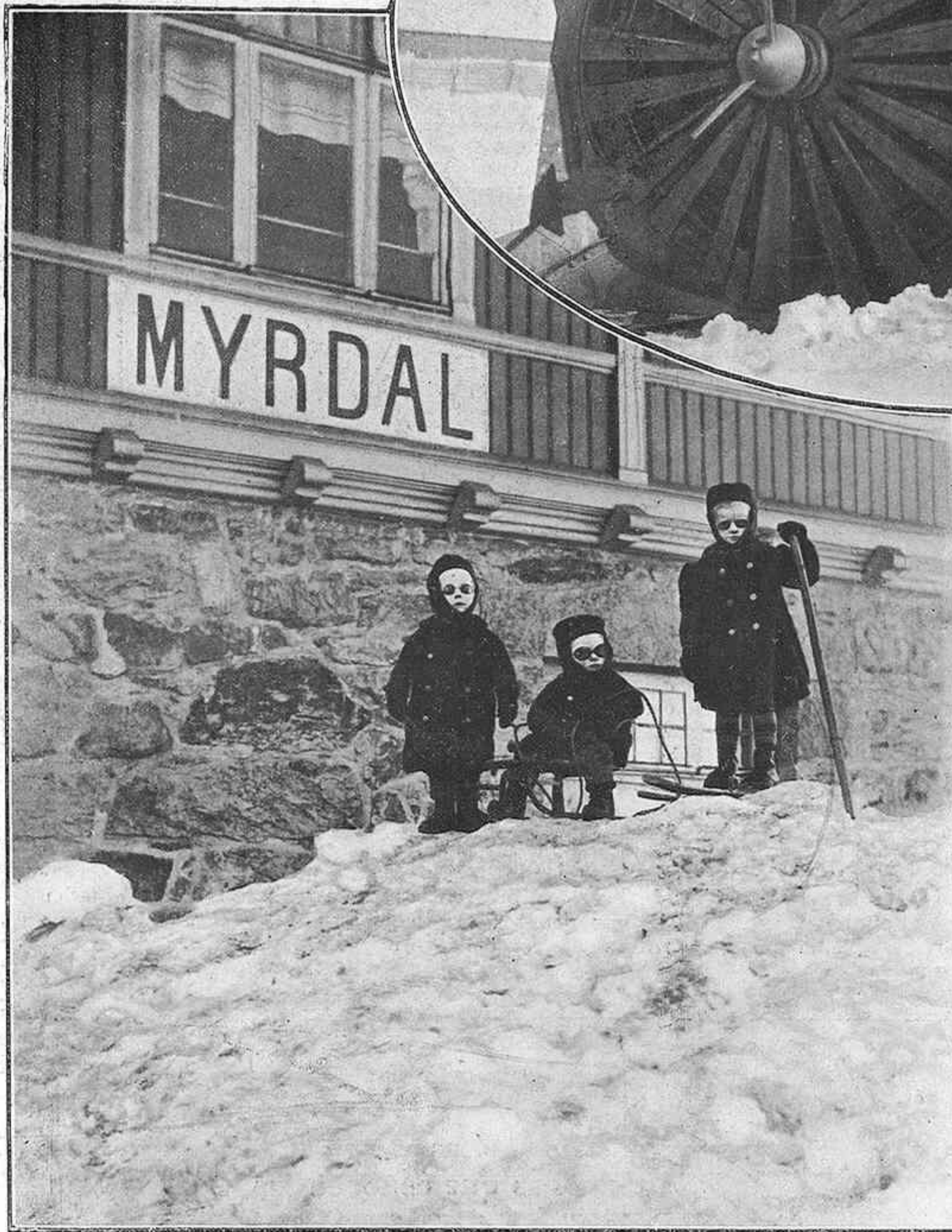
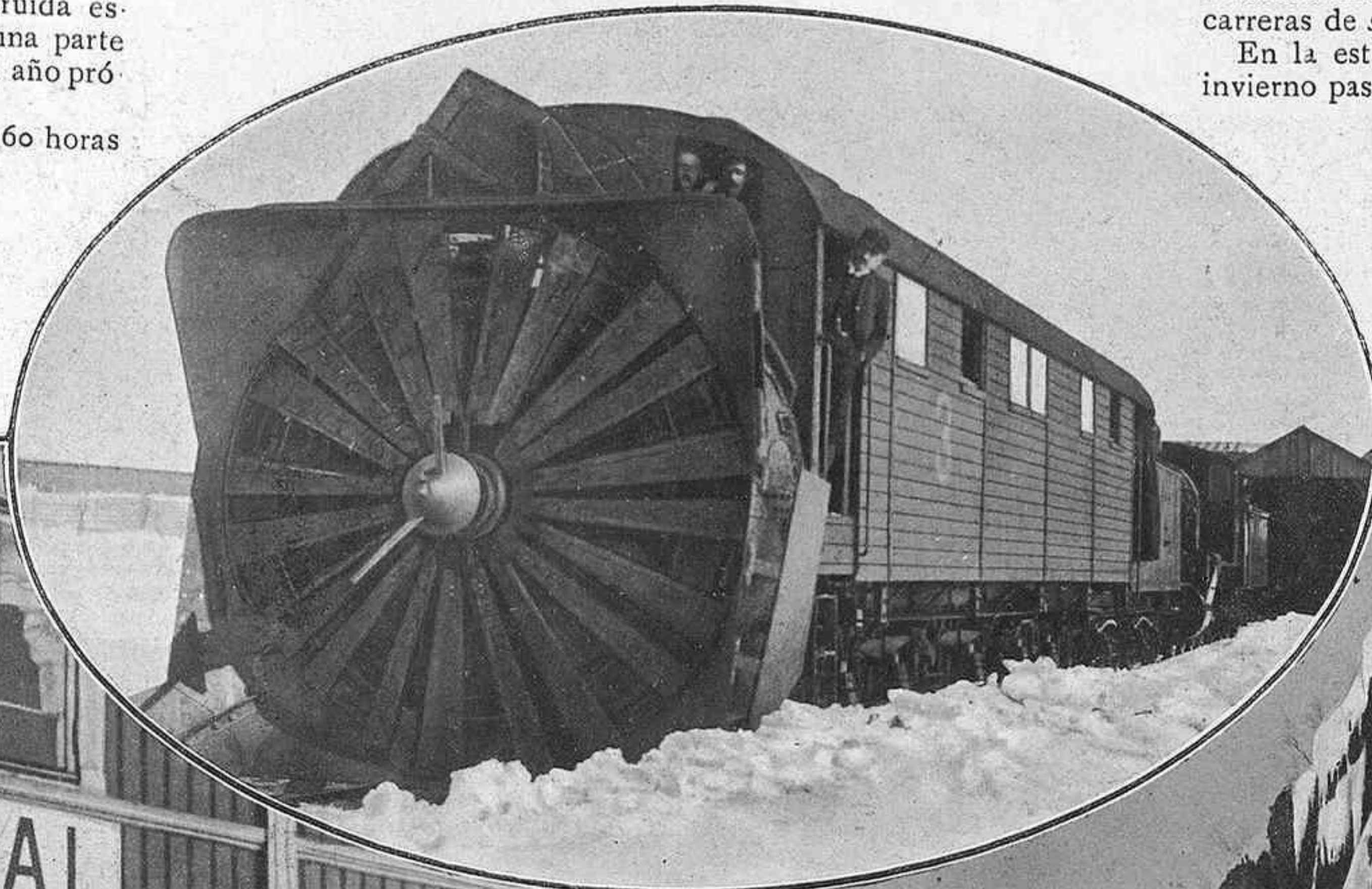
Merced á esta nueva vía, las 60 horas que antes se empleaban para recorrer la distancia que media entre aquellas dos capitales quedan reducidas á 14, y los trenes que circularán por ella tendrán todo el *confort* de los más lujosos, salvo que no

construido grandes hoteles que estarán abiertos todo el año y en los cuales no faltarán seguramente los turistas, en especial los que se dedican á los depor

año en las regiones más bajas, como por ejemplo en Finse. En todo tiempo y en todo el país cruzado por la nueva línea abundan los sitios, además de pintorescos en sumo grado, á propósito para las carreras de *skis*, de trineos, etc.

En la estación de Finse construyóse el invierno pasado un hotel; pero en vista de que resultó insuficiente para el gran número de viajeros que á él acudieron, se está edificando actualmente otro de mayores proporciones.

La nueva línea de Cristianía á Bergen tiene 178 túneles; su longitud total es de 492 kilómetros, y su



Tren provisto del aparato para apartar la nieve.—Estación de Myrdal rodeada de nieves; niños vestidos á la noruega para preservarse del frío.—Vista de uno de los 178 túneles que tiene esta línea férrea. (De fotografías de Carlos Trampus.)

llevarán vagones camas, pues el viaje se hará de día. En los puntos más interesantes del trayecto se han

tes invernales. Estos durante el verano pueden ejercitarse en las altas montañas y durante el resto del

construcción comenzó en 1895 y ha costado más de sesenta millones de coronas noruegas.

**ROB**  
BOYVEAU - LAFFECTEUR

\* Célebre Depurativo Vegetal cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
Vicios de la Sangre, Herpés, Acne.  
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO  
H. FERRÉ, BLOTTIÈRE & C<sup>ia</sup>, 102, R. Richelieu, Paris.  
Todas Farmacias.

**REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD**  
En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar  
SOBERANO contra **ASMA**  
CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.  
30 AÑOS DE BUEN ÉXITO MEDALLAS ORO y PLATA.  
MARCA DE FABRICA REGISTRADA. PARIS, 102, Rue Richelieu.— Todas Farmacias.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

**VINO AROUD**

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
Exigir la Firma **WLINSI**.  
DÉPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

**ANEMIA** DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
El más activo y económico, el único Inalterable.— Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

**VÍCTIMAS DE LA DESGRACIA**

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago Moorys's, 19, rue Mazagran, Paris, que envía gratis su curioso librito.





Concurso de pintura del natural organizado por «La Paleta Provenzal» en los alrededores de Saint-Jullien de Provenza  
(De fotografía de M. Rol.)

No diremos que la naturaleza sea la única maestra en materia de bellas artes; quien no haya recibido otras lecciones, en vano acudirá á ella en demanda de enseñanzas, ya que es imposible que en ella aprenda los conocimientos técnicos, sin los cuales se malogran las mejores disposiciones.

En cambio, puede afirmarse con seguridad absoluta que todo artista bien preparado en ninguna parte ni ante ningún modelo podrá recibir lecciones más provechosas ni alcanzar el mayor grado de perfección, como poniéndose en contacto directo é íntimo con la naturaleza, que no sólo será para él fuente de inspiración inagotable, por poco que él la sienta, sino que, además, le enseñará á ver y á reproducir fielmente la verdad y, por ende, á representar lo bello. De aquí que merezcan alabanza todos los esfuerzos que tiendan á despertar y fomentar el amor á la naturaleza y estimulen la familiarización con la misma.

Penetrada de estas ideas, la asociación artística «La Paleta Provenzal» ha celebrado recientemente un concurso de pintura del natural en los alrededores de Saint-Jullien; allí, en plena naturaleza, se han reunido varios artistas de ambos sexos, y durante algunos días se han empapado de sanas impresiones y han fijado en la tela los paisajes llenos de aire puro, de luz espléndida, de maravillosos colores que han visto sus ojos y su corazón ha sentido.

El adjunto grabado da perfecta idea del pintoresco espectáculo que ofrecían aquellos pintores, y que nos recuerda á los grandes maestros de la escuela francesa que en el primer tercio del siglo XIX, rompiendo con las trabas académicas y arrostrando las censuras de los unos y las burlas de los otros, crearon la escuela realista, trocando el taller por el campo y buscando en la naturaleza viviente lo que á su sed inmensa de belleza no podían dar el modelo inanimado ni el escenario artificiosamente dispuesto.

**AVISO Á LAS SEÑORAS**

**EL ANIOL** DE LOS **DOCTORES**  
**JORET-HOMOLLE**

CURA  
LOS DOLORS, REÍARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS

F<sup>IA</sup> G. SÉGUIN - PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE  
LOS VERDADEROS Y EFICACES  
PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA  
COLORES PÁLIDOS  
EMPOBRECIMIENTO  
de la SANGRE  
Escrófulas, etc.

**PILULES**  
EXIGIR LA SIGNATURE

**de BLANCARD**

APROBADAS  
por la  
Academia  
de MEDICINA

al IODURO de HIERRO  
INALTERABLE

DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C<sup>IA</sup>, 40, R. Bonaparte, París.

Data de 1849

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOSES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.

Pose y conserva el cutis limpio y terso

CASA CANDÈS

PARIS

14

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS

*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

**PATE EPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN